www.revistamercurio.es

MERCURIO

FUNDACIÓN JOSÉ MANUEL LARA

Número 186 | Diciembre 2016

EJEMPLAR GRATUITO

NARRATIVA

Marcos Chicot
Alexandre Postel
Alessandro Baricco
Miguel Ángel Muñoz
Juan Eslava Galán
Daniel Ruiz García
Carlos Pujol

ENSAYO Y POESÍA

Joan Fontcuberta
Peter Handke
Philipp Blom
Rodolfo Serrano
Álvaro García

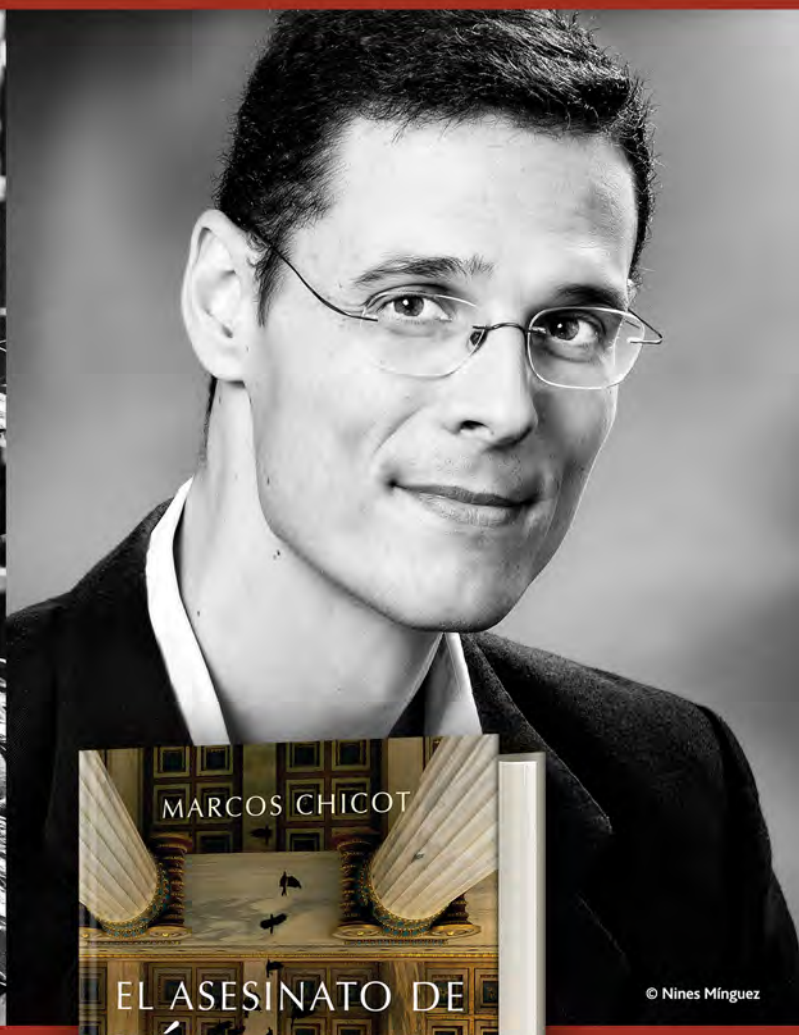
RELATOS DEL TERRORISMO

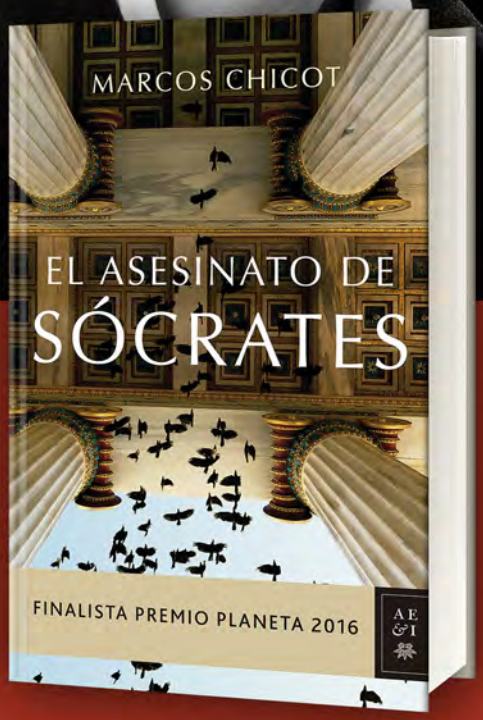
ARTÍCULOS DE

MAITE PAGAZAURTUNDÚA
ANTONIO SOLER
EDUARDO GONZÁLEZ CALLEJA
SANTIAGO RONCAGLIOLO
ERNESTO CALABUIG
JAVIER VALENZUELA

ILUSTRACIÓN: ÓSCAR ASTROMUJOFF

PREMIO PLANETA. VIVE GRANDES HISTORIAS





PREMIO 2016
DOLORES REDONDO
Todo esto te daré

FINALISTA 2016
MARCOS CHICOT
El asesinato de Sócrates

Planeta

Mercurio es una publicación
de la Fundación José Manuel Lara
para el fomento de la lectura

Fundación
José Manuel Lara

Presidente José Manuel Lara García
Vocales Consuelo García Píriz
Antonio Prieto Martín
Directora Ana Gavín

MERCURIO

Director
Guillermo Busutil
Subdirector y editor gráfico
Ricardo Martín
Editor literario
Ignacio F. Garmendia
Coordinadora Carmen Carballo
Consejo Editorial Adolfo García Ortega
Manuel Borrás
Jesús Vigorra
Diseño original
y maquetación José Antonio Martínez
Imprime Rotocobrhi S.A.U.
Depósito Legal SE-2879-98
ISSN 1139-7705

Mercurio se distribuye
gratuitamente en librerías y grandes
superficies de ámbito nacional

Más información en:
www.revistamercurio.es

© FUNDACIÓN JOSÉ MANUEL LARA
Edificio Indotorre. Avda. de Jerez, s/n.
41012 Sevilla | Tel: 95 450 11 40
revistamercurio@fundacionjmlara.es

@revistamercurio
revistamercurio.es

Envío de libros para reseñas:
Revista Mercurio
Fundación José Manuel Lara

Para publicidad en Mercurio:

Marcos Fernández
publimarcos@gmail.com
Tel: +34 660 42 63 77

La dirección de esta publicación no comparte necesariamente las opiniones de sus colaboradores. Tampoco mantiene correspondencia sobre artículos no solicitados

Obra Social "la Caixa"

La Obra Social de la Caixa colabora con la revista Mercurio para el fomento de la lectura

Temas

ÓSCAR ASTROMUJOFF

RELATOS DEL TERRORISMO

6 **ETA en la literatura**— *Maite Pagazaurtundúa Ruiz*

Con algunas excepciones que desafiaron la autocensura, los escritores solo empezaron a tratar del dolor, el acoso y la humillación de las víctimas en los tiempos finales de la banda

8 **La memoria incómoda**— *Eduardo González Calleja*

No sin polémica, tanto la literatura como el cine han reflejado y a la vez influido en la interpretación de los hechos y las secuelas del terrorismo 'político' en Europa occidental

10 **El terror de la ficción (y el otro)**— *Santiago Roncagliolo*

El escritor limeño comparte la vivencia personal que está en el origen de sus novelas dedicadas a la violencia de las guerrillas o al terrorismo de Estado en Perú y otras naciones latinoamericanas

12 **La sombra del espanto**— *Ernesto Calabuig*

Colombia y México, países habituados a la barbarie desatada por las milicias o el narcotráfico, han alumbrado una literatura que describe magistralmente el fenómeno

14 **La mente del yihadista**— *Javier Valenzuela*

Los terroristas que se autoinmolan no están locos, su acción es la consecuencia lógica de unos patrones de pensamiento que es preciso conocer para no llamarse a engaño

Fondo y formas

16 **Del tiempo perdido**— *Ignacio F. Garmendia*

Vita Sackville-West, Ford Madox Ford, Tomás Moro

Lecturas

17 **Narrativa.** Marcos Chicot. Alexandre Postel
Alessandro Baricco. Miguel Ángel Muñoz. Juan Eslava Galán
Daniel Ruiz García. Carlos Pujol

25 **Ensayo y poesía.** Joan Fontcuberta. Peter Handke
Philipp Blom. Rodolfo Serrano. Álvaro García

30 **Infantil y juvenil**— Reseñas de *Antonio A. Gómez Yebra*

El gran libro de los deportes / El lobo hace huelga
Un hijo / Color verde ladrón

Firma invitada

34 **Los pistoleros y el dilema**— *Antonio Soler*

Durante el final de la segunda década del siglo XX y el inicio de la tercera, Barcelona se convirtió en un imponente escenario del terror. Los habitantes de la ciudad se habituaron a encontrarse con la muerte a la vuelta de cualquier esquina

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. La Editorial, a los efectos previstos en el art. 32.1 párrafo 2 del vigente TRLPI, se opone expresamente a que cualquier fragmento de esta obra sea utilizado para la realización de resúmenes de prensa. La suscripción a esta publicación tampoco ampara la realización de estos resúmenes. Dicha actividad requiere una licencia específica. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra, o si quiere utilizarla para elaborar resúmenes de prensa (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 47).

SUSCRIPCIÓN ANUAL GRATUITA

POR SOLO **25 €** DE GASTOS DE ENVÍO

Reciba mensualmente la revista **MERCURIO** durante un año (diez números) abonando solo 25 euros de gastos de envío. Remítanos este boletín o suscríbase *on line* en nuestra web: **www.revistamercurio.es**

BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN

Nombre

Apellidos

NIF | Teléfono

Dirección

Municipio

Código postal | Provincia

Correo electrónico

Forma de pago de los gastos de envío

- [ ] Transferencia bancaria a Santander Central Hispano IBAN: ES76 0049 5420 9121 1022 6271
- [ ] Talón nominativo a favor de Fundación José Manuel Lara
- [ ] En efectivo (en nuestras oficinas)

Firma

Fecha

Envíe este boletín por correo postal a:

MERCURIO

FUNDACIÓN JOSÉ MANUEL LARA

EDIFICIO INDOTORRE, AVENIDA DE JEREZ, S/N | 41012 SEVILLA

PARA MÁS INFORMACIÓN:
☎ **+34 954 501 140**

El combate por la memoria

El malogrado acuerdo de paz en Colombia o el quinto aniversario del alto el fuego de ETA, presentado como definitivo aunque la banda aún no se ha disuelto, apuntan al final de un largo ciclo, ya avanzado por los acuerdos finiseculares del Viernes Santo en Irlanda, que ha coincidido en el tiempo con la nueva amenaza del terrorismo islamista, caracterizado por su alcance internacional y su estructura difusa. Cada caso es único y tiene sus propias complejidades, pero tanto en Europa como en América la violencia ha dejado huella en la literatura y sigue haciéndolo pese al eventual abandono de las armas, no en vano cuando callan estas empieza la batalla, afortunadamente incruenta, por elaborar un relato de lo sucedido. A las estrategias discursivas de los políticos o la perspectiva histórica de los analistas, los escritores suman la capacidad de recrear atmósferas, manejar distintos puntos de vista y, sobre todo, acercarnos al sufrimiento de las víctimas, a menudo las grandes olvidadas.

Durante años, explica Maite Pagazaurtundúa, la tiranía del miedo que atenazaba la sociedad vasca, apoyada o ignorada por buena parte de la población que se sabía a salvo, extendió su radio de acción a la literatura que pese a tempranas y valerosas excepciones como la representada por Raúl Guerra Garrido ha tardado en romper el silencio en torno a la tragedia, abordada con honestidad y hondura en obras más recientes de Fernando Aramburu. A propósito del terrorismo en otros países europeos, como el vinculado a las Brigadas Rojas y la ultraderecha en Italia, la Baader-Meinhof en Alemania o el IRA en Irlanda, escribe Eduardo González Calleja, que analiza su reflejo literario o cinematográfico y señala cómo el final de los atentados no ha cerrado siempre o del todo las heridas, que en el caso irlandés enfrentan a dos comunidades separadas por diferencias casi insalvables en el antes aludido "combate por la memoria".

La actividad de las guerrillas o los grupos paramilitares, el terrorismo de Estado y la delincuencia asociada al narcotráfico se han cebado especialmente en algunos países latinoamericanos, como apuntan Santiago Roncagliolo —que lo vivió de niño y lo ha descrito en sus novelas— respecto a Perú y las dictaduras de los setenta o Ernesto Calabuig en lo que refiere a Colombia y México, donde la violencia se ha convertido en un fenómeno tristemente cotidiano que ha inspirado a varias generaciones de excelentes narradores: Héctor Abad Faciolince, Jorge Franco, Mario Mendoza, Juan Gabriel Vásquez, el fallecido Daniel Sada, Élmer Mendoza o Yuri Herrera. Del yihadismo, sus raíces religiosas y el contexto político e ideológico del que surge, habla Javier Valenzuela, que rastrea la bibliografía disponible para proponer títulos ensayísticos, periodísticos o narrativos sobre un grave desafío que lo es a su juicio tanto por el dolor y la destrucción que causa como por las respuestas erradas que provoca.

La Barcelona del pistolerismo que retrata su última novela, *Apóstoles y asesinos,* es evocada por Antonio Soler como ejemplo de una ciudad asediada por el terror, sometida a esa dinámica de acción y reacción por la que cada uno de los bandos en liza encuentra en los crímenes ajenos la justificación de los propios. Más allá de las razones sociales, económicas o políticas, donde el fin se impone a los medios y estos prescinden de límites morales, impera la violencia engendradora de violencia, que pierde cualquier posible legitimidad y acaba no teniendo otro objetivo que perpetuarse a sí misma. ■

La violencia terrorista ha dejado huella en la literatura y sigue haciéndolo pese al eventual abandono de las armas, no en vano cuando callan estas empieza la batalla, afortunadamente incruenta, por elaborar un relato de lo sucedido

TEMAS

RELATOS DEL TERRORISMO

Con algunas excepciones que desafiaron la autocensura, los escritores solo empezaron a tratar del dolor, el acoso y la humillación de las víctimas en los tiempos finales de la banda

ETA EN LA LITERATURA

MAITE PAGAZAURTUNDÚA RUIZ

El miedo a ETA ha condicionado la vida social del País Vasco y Navarra desde que tengo uso de razón. Yo nací en uno de los santuarios de los devotos fanáticos de la patria vasca y voy reconstruyendo de forma azarosa y aleatoria esa memoria difícil —por lo fragmentaria— de la infancia y adolescencia. El poder institucional y fáctico del nacionalismo obligatorio violento sustituyó al del franquismo, sin darnos un respiro. Algunos médicos, profesores o abogados marchaban de noche, casi siempre en silencio y nos pasaban desapercibidos los niños, sus hijos, que un día ya no estaban allí.

En mi pueblo se erigían monumentos en un parque infantil a un activista muerto en un enfrentamiento armado con la Policía o la Guardia Civil —no podría determinarlo— mientras los hijos de los asesinados tras algún rumor maledicente pasaban a ser invisibles para todos. Terminaron por escapar, para evitar, al menos, las únicas miradas, las del odio. El terror se administraba en dosis homeopáticas que expandía la mancha del temor o de la reverencia ciega.

Me faltarían dedos en las manos para contar los negocios arruinados tras ser acusados por cosas tan graves como tratar con humanidad a las humildes esposas de guardias que vivían en el acuartelamiento que se encontraba en los arrabales de la villa, allí donde daba paso abruptamente al puro monte... El control social fuera de mi pueblo tampoco parecía tener fin y la gente callaba y los escritores en lengua española, durante mucho tiempo, también.

> Ahora que la violencia y su poder van quedando atrás, la literatura tiene un valor extraordinario para conjurar el miedo y para mostrar cómo se van poniendo en pie las sociedades desde los restos de la cobardía, de la devastación sorda y de la tragedia

Estar en un lado u otro de la línea determinaba a quién se podía hablar o amar. Es un material narrativo de primera magnitud, sin duda, como lo es la literatura, en el análisis del fenómeno terrorista. La profesora en la Universidad de León, María José Álvarez Maurín, especialista en el estudio de la presencia del terrorismo en la literatura y el cine, cita a Walter Laqueur en su obra *The Age of Terrorism* (2003), donde señala que "la ficción resulta más prometedora para la comprensión del fenómeno terrorista que la ciencia política". Así será, pero más que una huella de ETA en la literatura, durante más de una generación se puede rastrear la huella de la autocensura. Personalmente albergo la intuición de que algunos autores caparon un talento con el que podrían haber materializado grandes obras, para evitar problemas.

Raúl Guerra Garrido fue, sin duda, el hombre más libre frente a ETA de cuantos escribieron novelas en las tierras vascas. Escribió lo que quiso, como quiso, y, desde luego, cuando quiso sobre el terrorismo etarra. En 1976 publicó *Lectura insólita de 'El Capital',* el mismo año del *Ehun Metro* del escritor donostiarra Ramón Saizarbitoria que contaba en euskera la persecución policial de un terrorista. En 1981 publicó *La costumbre de morir; La carta,* en 1990; *Tantos inocentes,* en 1996.

En 1998 y 1999 colocaron artefactos de escasa potencia y arrojaron cócteles molotov contra la farmacia familiar en el barrio donostiarra de Alza. En 2000 la incendiaron hasta reducirla a cenizas, obligándoles a abandonar la actividad comercial. Por esos mismos años la librería de algunos de sus amigos, Lagun, llegó a sufrir decenas de pintadas amenazadoras y atentados, como ya los había sufrido entre 1969 y 1970 por parte de la extrema derecha... En uno de ellos, rompieron el cristal del escaparate, extrajeron brutalmente ejemplares de distintos libros y los quemaron en una pira. Poco después intentaron asesinar a uno de sus dueños, José Ramón Recalde, ex consejero socialista del gobierno vasco y antiguo antifranquista que sobrevivió a los balazos. La librería cerró, pero meses más tarde cambió de ubicación y fue más fácil proteger a los libros y a los libreros, Teresa, Rosa e Ignacio.

Nada quebró su libertad interior y después de varios años viviendo bajo escolta policial publicó *La soledad del ángel de la guarda.* "La soledad es un desierto en el que nadie sobrevive sin cantimplora. Todo parecido de este desierto con la realidad no es parecido, es realidad", así abre Raúl Guerra Garrido su novela de 2007. En estos tiempos, en este 2016, conviene revisar su obra, decente y honesta, escrita desde el epicentro de la

ÓSCAR ASTROMUJOFF

violencia y con el valor añadido de haber sido parida a tiempo real de los acontecimientos y actitudes de la sociedad vasca.

En todo caso, rescataría de los años noventa *Días contados* de Juan Madrid, como una novela extraordinaria que dio lugar a la película del mismo título. También *El hombre solo* de Bernardo Atxaga se asomó a la temática del terrorista.

La percepción del miedo empezó a difuminarse en los tiempos finales del terrorismo, entrados los primeros años del siglo XXI, y desde entonces se rastrea de forma creciente la aparición de novelas o relatos que, de alguna manera, pintan el paisaje real o la temática terrible del acoso o del fango moral, así como las secuelas humanas en las víctimas.

La publicación de crónicas o novelas, de hecho, fue un indicador tan fiable como las estadísticas policiales o la disminución de los atentados mortales de que se acercaba el final de la tiranía del miedo. De una forma tímida, muchas veces, el angular empezaba a moverse y a tantear nuevos espacios y conflictos en la ficción.

Los peces de la amargura (2006) de Fernando Aramburu es una colección de relatos, íntima y exquisita, que destapa el interior de las vidas marcadas por el embrutecimiento o el dolor. *La respuesta* del escritor donostiarra Ángel García Ronda, publicada el mismo año, anticipa tiempos futuros de posterrorismo, con heridas abiertas y cuentas pendientes, en medio de la grisura moral de la ciudad que tantas veces prefirió no ver, para no sentir. Luisa Etxenike, también donostiarra, se atrevió en 2008 con *El ángulo ciego,* una novela muy interesante cuyo protagonista es un escritor, hijo de una víctima del terrorismo, que se desdobla en su obra.

Años lentos (2012) de Fernando Aramburu explora la naturaleza del adoctrinamiento violento y las complicidades de algunas partes de la sociedad vasca. En este año 2016, el autor ha publicado su novela *Patria,* que pinta un fresco de una calidad extraordinaria sobre la vida de dos familias justo en el corazón de las tinieblas, justo en el pueblo donde yo nací aunque nunca se nombra, pero que se reconoce por su ubicación, sus paredes, sus paseos, su habla, sus gentes y sus tragedias. Ahí nació esa memoria que voy ordenando desde hace años. La novela se lee robando horas al sueño y aun en su riqueza, en su áspera ternura, en su costumbrismo, en su hondura, es solo un poco de lo que falta por contar.

Por su parte *Martutene* (2012), del escritor en lengua vasca Ramón Saizarbitoria, incorpora una mirada abierta y crítica hacia su generación. El autor reconoció públicamente que en los años ochenta no veía el sufrimiento de las víctimas de ETA.

La violencia y su poder van quedando atrás, dejando pendiente para todos los demás afrontar —literariamente o no— lo que queda al descubierto cuando baja la marea del odio. Las obras citadas, como otras que se han ido publicando, apuntan a que, inevitablemente, este va a ser uno de los grandes nichos para la ficción en el futuro de las letras españolas. Ahora que podemos ver los destrozos de la pleamar de la sangre derramada, la literatura tiene un valor extraordinario para conjurar el miedo y para mostrar cómo se van poniendo en pie las sociedades desde los restos de la cobardía, de la devastación sorda y de la tragedia. ■

No sin polémica, tanto la literatura como el cine han reflejado y a la vez influido en la interpretación de los hechos y las secuelas del terrorismo 'político' en Europa occidental

LA MEMORIA INCÓMODA

EDUARDO GONZÁLEZ CALLEJA

La declaración del cese definitivo de la actividad armada por ETA selló el final de un ciclo violento que había afectado a varios países de la Europa occidental desde hacía medio siglo. Llegó entonces el momento de enfrentarse a ese pasado con los instrumentos propios de las políticas de la memoria. Las estrategias discursivas que legitiman el presente a través de un discurso memorial tienen un reflejo bastante fiel en la producción literaria y cinematográfica. En Italia la izquierda intelectual, prisionera del síndrome de la resistencia antifascista, mantuvo una postura ambigua que osciló entre la acusación a las Brigadas Rojas de ser provocadores manejados por las "fuerzas reaccionarias" y la condena puramente táctica, que entendía que su acción hacía el juego al "capital monopolista internacional". De ahí la equidistancia de autores como Alberto Moravia, que asumieron el lema del grupo izquierdista Lotta Continua: "Ni con el Estado ni con las Brigadas Rojas". En obras como *Morte accidentale di un anarchico* (1970) de Dario Fo, *Il contesto* (1971) de Leonardo Sciascia (adaptada al cine por Francesco Rosi en 1976 con el título *Cadaveri eccellenti*), *Caro Michele* (1973) de Natalia Ginzburg o *La vita interiore* (1978) de Alberto Moravia, el interés se concentró en las masacres de la extrema derecha y en los puntos oscuros de la "estrategia de la tensión". La fractura entre intelectuales e instituciones se plasmó en el silencio de los primeros ante el secuestro y asesinato de Aldo Moro en marzo-mayo de 1978. El juicio predominantemente negativo de la violencia política arrancó precisamente de este suceso e inspiró obras cinematográficas como *Il caso Moro* (1987) de Giuseppe Ferrara, basada en el libro *I giorni dell'ira* (1982) de Robert Katz, o *Buongiorno, notte* (2003) de Marco Bellocchio, que interpreta libremente el libro *Il prigioniero* (1988) de la exbrigadista Anna Laura Braghetti.

En Alemania, casi cuarenta años después del *Deutsche Herbst* —la serie de secuestros y asesinatos de septiembre-octubre de 1977 entre la Fracción del Ejército Rojo y el Estado—, siguen confrontándose memorias polémicas. El vacío de creación literaria entre 1978 y 1988 fue compensado por una temprana producción cinematográfica, entre la que destacaron *El honor perdido de Katharina Blum* (1975), adaptación realizada por Volker Schlöendorff del libro de Heinrich Böll sobre los abusos de la prensa sensacionalista; el filme colectivo *Deutschland im Herbst* (1978), sobre los sucesos del año anterior, y sobre todo *Die Bleierne Zeit* (1981) de Margarethe von Trotta, que se inspiró en las hermanas Christiane y Gudrun Ensslin como arquetipos de los caminos —ilegalismo o militancia en movimientos alternativos— tomados por muchos izquierdistas alemanes tras las protestas post 68. En 1985, el libro de Stefan Aust, *Baader-Meinhof-Komplex,* adaptado a la gran pantalla por Uli Edel en 2008, se convirtió en el mayor *best-seller* de no ficción en Alemania desde la posguerra, y en la referencia para un buen número de novelas que acuñaron el canon de la lucha armada como mito y tragedia de una generación. Entre 1997 y 2007 se consolidó una visión retrospectiva más equilibrada, donde víctimas y verdugos estuvieron presentes en la televisión y los libros. Un buen ejemplo fue la serie televisiva *Todesspiel* (1997). El interés por la banda Baader-Meinhof se incrementó tras la formación en 1998 de un gobierno de coalición socialdemócrata-verde que dio acceso al poder a la "generación del 68". De este modo, el recuerdo de los "años de plomo" se fue incorporando a un imaginario nacional más seguro de sí mismo tras la reunificación de 1989-1990.

En Irlanda del Norte, el proceso de paz no ha resuelto el antagonismo entre las comunidades católica y protestante, aunque ahora se puede escuchar mejor a quienes proponen versiones menos maniqueas del conflicto. Las narrativas del unionismo y el republicanismo existían antes de las confrontaciones iniciadas en octubre de 1968. La literatura nacionalista tradicional, que ponía el acento en la relación colonial con Inglaterra, ya fue puesta en cuestión en los años treinta, pero fue revitalizada por los escritores neomarxistas en los años sesenta. Sin embargo, el revisionismo fue ganando espacios en la historiografía irlandesa desde los años setenta, cuando se cuestionó el carácter puramente opresivo de la relación anglo-irlandesa. La literatura nacionalista estuvo dominada durante largos años por la poética del enfrentamiento heredera de Patrick Pearse, que aún tiene un amplio eco en la *Irish rebel music,* y ha inspirado canciones de autores y grupos tan diversos como Sinéad O'Connor, Phil Collins, U2, John Lennon, Paul McCartney o The Police. En los años setenta era fácil encontrar literatura comprometida como la *Troubles trash,* un subgénero pop que se aprovechaba de la fascinación que ejercía la violencia política sobre la juventud.

En Italia la izquierda intelectual, prisionera del síndrome de la resistencia antifascista, mantuvo una postura ambigua o equidistante frente al terrorismo de las Brigadas Rojas

En Irlanda del Norte, el proceso de paz no ha resuelto el antagonismo entre las comunidades católica y protestante, aunque ahora se puede escuchar mejor a quienes proponen versiones menos maniqueas del conflicto

ÓSCAR ASTROMUJOFF

Con el alto el fuego de 1994 y los Acuerdos de Viernes Santo de 1998, se inició el camino del renacimiento político y social. Los escritores nacidos después de los sucesos de 1969, que no tenían vivencia directa de los prolegómenos del conflicto, se sintieron impulsados a interrogar la nueva realidad más allá de los estereotipos sectarios, y emplearon la novela antes que la poesía como vehículo de este nuevo acercamiento. El cine siguió una senda ambivalente: la implicación de la administración Clinton en el proceso negociador permitió el rodaje de varios *thrillers* en Gran Bretaña y Hollywood, donde los miembros del IRA eran presentados como villanos o antihéroes. El *best-seller* de Tom Clancy *Patriot Games* (Philip Noyce, 1992) narra una improbable venganza personal de un activista norirlandés contra la familia de un exagente de la CIA; *The Crying Game* (Neil Jordan, 1992) describe las secuelas del secuestro de un soldado británico, y en *The Devil's Own* (Alan J. Pakula, 1997) un traficante de armas del IRA —un inverosímil Brad Pitt— se hospeda de incógnito en el hogar de un policía neoyorkino de origen irlandés (Harrison Ford). El cine británico pasó de la exaltación de las víctimas de los abusos estatales en *In the Name of the Father* (Jim Sheridan, 1993, sobre el caso de los "Cuatro de Guildford") y *Some Mothers Son* (Terry George, 1996, sobre la huelga de hambre de Bobby Sands), a la apuesta por el perdón y la pacificación en *The Boxer* (Jim Sheridan, 1997). A pesar de los intentos de difundir un discurso consensual del conflicto, aún se siguen afrontando el excepcionalismo norirlandés como base de la comunidad imaginada y un unionismo que utiliza mitos imperiales para denigrar lo irlandés como estrecho de miras. Las discrepancias parecen insalvables: al analizar las audiencias de la Comisión Opsahl (1990-1992) que trató de interpretar el conflicto desde la perspectiva de las víctimas, la historiadora Marianne Elliott observa que emergían elementos identitarios difícilmente compatibles: la centralidad de la religión en los católicos, y la historia, el lenguaje y la cultura en los protestantes.

En España, el "combate por la memoria" de la violencia en el País Vasco está en plena efervescencia, condicionando la creación literaria y cinematográfica. La polémica desatada por la película *La pelota vasca* (Julio Medem, 2003) fue un buen ejemplo de lo lejos que se está de la elaboración de un relato consensual cuando lo que se debate es la ilegitimidad de la violencia política en cualquier circunstancia. ■

Eduardo González Calleja es profesor de Historia Contemporánea en la Universidad Carlos III de Madrid.

Traidores

A propósito de su cortometraje *Síntomas* (2014), el bilbaíno Jon Viar apuntaba la idea de un cine comprometido, alejado de la equidistancia: "Hay que hacer relatos donde no se diluya la responsabilidad de los criminales". Ahora anda ocupado en la realización de un proyecto documental, titulado *Traidores,* donde contará la historia de su padre Iñaki Viar y de otros "jóvenes que quedaron marcados por tener escritas unas líneas equivocadas en su biografía": Jon Juaristi, Mikel Azurmendi, Teo Uriarte, Ander Landaburu, Javier Elorrieta o Mario Onaindía. Apoyado por la Fundación Memorial Víctimas del Terrorismo, el cineasta busca financiación a través de una plataforma de mecenazgo: http://www.whiteleafproducciones.com/mecenazgo-traidores

ÓSCAR ASTROMUJOFF

EL TERROR DE LA FICCIÓN (Y EL OTRO)

El escritor limeño comparte la vivencia personal que está en el origen de sus novelas dedicadas a la violencia de las guerrillas o al terrorismo de Estado en Perú y otras naciones latinoamericanas

SANTIAGO RONCAGLIOLO

UNO. Crecí en una ciudad sitiada por el terrorismo: la Lima de los años ochenta. Prácticamente, una zona de guerra. En el colegio, entre las ecuaciones algebraicas y los ríos del Perú, estudié medidas de prevención antibombas: pegar X de cinta adhesiva en las ventanas, para que no salten las esquirlas. Colocarme en un espacio abierto o bajo un umbral cuando suene la explosión. Arrojarme al suelo con la boca abierta para que la onda expansiva no me dañe los tímpanos.

Además de los atentados, eran frecuentes los apagones, las redadas y los toques de queda. En esas condiciones, los chicos no salíamos mucho de casa. Nuestro principal entretenimiento, si había energía eléctrica, era la televisión: comedias americanas, culebrones venezolanos, películas de artes marciales, nada muy sofisticado.

Yo me aficioné a las series de terror y humor negro: *Alfred Hitchcock presenta, La hora macabra, La dimensión desconocida*... Algunos de sus capítulos siguen grabados en mi memoria: el hombre que firma un pacto con el diablo para ser inmortal, y se dedica a estafar a compañías de seguros de vida. La mujer paranoica que cree reconocer a su violador en cada hombre que se cruza por la calle. El niño que hace realidad todo lo que pasa por su cabeza, y un día ve un incendio por televisión...

Yo esperaba toda la noche por esas historias, y prefería verlas a solas y a oscuras, para asustarme más con ellas. El miedo de la ficción me resultaba reconfortante porque sabía que era de mentira. Veía la cremallera del disfraz del monstruo. Era consciente de que eso era una pantalla y sus personajes eran actores. Podía apagar la televisión y se habría acabado.

No como el miedo de la vida diaria. No como los cadáveres en las calles. O la oscuridad de los apagones. La realidad no tiene botón *off*.

DOS. Cuando cumplí doce años, el Canal 2 transmitió un ciclo de películas de Roger Corman protagonizadas por Vincent Price y pobladas de imágenes góticas deliciosamente espantosas: un gato negro siniestro, una Muerte enmascarada, un péndulo que se acerca golpe a golpe hacia el cuerpo de un hombre amarrado, todo combinado con la voz de ultratumba de Price, como la banda sonora del infierno. Recuerdo que ponían esas películas los sábados, porque mi madre salía y me dejaba solo en casa. Mientras veía la televisión,

las escaleras crujían, se oían pasos en la calle y el viento golpeaba las ventanas. Era espeluznante.

Temblé durante dos meses con el ciclo de Corman, hasta un sábado en que mi madre no salió. Supongo que habría apagón o las calles estarían cortadas, lo normal. Mamá se hizo un sandwich y me acompañó a ver mi película de terror, y mientras yo temblaba, ella me informó:

—Eso no es una película. Eso es Edgar Allan Poe.

Esa noche descubrí que las historias que me fascinaban también estaban en los libros.

En la América Latina de esos años, leer era casi un acto subversivo. Mi casa estaba llena de ensayos de Marx y Engels, manuales de historia y análisis sociológicos. Los escritores de ficción que conocía eran los del *boom* latinoamericano, todos ellos personajes políticos. Nunca se me había ocurrido que hubiese libros sobre fantasmas o monstruos. Creía que eso lo había inventado la tele.

Y sin embargo, los había. Comencé a hacer pesquisas. Por supuesto, descubrí a Stephen King y los victorianos: Stoker, Mary Shelley o el Wilde de *El retrato de Dorian Gray*. Pero también encontré historias latinoamericanas de miedo, como las de Horacio Quiroga o Felisberto Hernández, los cuentos de fantasmas de Juan Rulfo, los *thrillers* políticos de Mario Vargas Llosa o la novelita con casa embrujada *Aura* de Carlos Fuentes.

A veces, mientras afuera retumbaban las bombas, leía a esos autores. Ellos describían el mundo en que yo vivía. Para mí, eso era realismo costumbrista.

TRES. A finales de los noventa, trabajé como empleado público en una institución de Derechos Humanos. La guerra interna ya había terminado, pero los procesos judiciales contra los terroristas habían estado plagados de irregularidades. Miles de inocentes habían acabado en prisión. Como parte de mi trabajo, yo visitaba cárceles para hablar con ellos y revisar sus casos. Ya puesto, también hablaba con los culpables. Y con los policías. Y con militares. Y con los familiares de desaparecidos.

Ante mis ojos, se fue formando un paisaje más complejo. Descubrí que para defenderme del terror, el Estado había desplegado su propio terror, asesinado, torturado y *desaparecido* a decenas de miles de personas.

Cuando vivimos una guerra —como la Guerra Civil española, sin ir más lejos—, tomamos partido: los nuestros son los buenos, los otros son los malos. A partir de entonces, los hechos de sangre de nuestro bando son gestas heroicas, y los del otro, crímenes atroces. Nuestro juicio no tiene que ver con la magnitud de los hechos en sí. Depende de a quién le tenemos más miedo.

Escribimos novelas porque algo nos da vueltas en la cabeza, y si no lo decimos, reventamos. Queremos que los demás se sientan como nos sentimos, transportarlos al lugar donde está nuestro corazón. Y nuestro hígado. Al menos yo funciono así. Y quise escribir una novela al respecto.

Uno puede describir un hecho histórico —una guerra, un golpe de Estado, un atentado— y los lectores sabrán qué ocurrió. Pero para que ese hecho se grabe en su memoria, es importante que sientan lo que sintieron sus protagonistas

Una buena novela no solo te cuenta que torturaban a la gente en sótanos: te lleva a ellos. Pone la picana en tu cuerpo. Te hace escuchar las bombas. Te persigue en la oscuridad con un cuchillo en la mano. De la literatura, nadie sale indemne

Pasé años tratando de decidir cómo hacerlo. Ensayé una autoficción, una novela histórica, un docudrama... Ninguno de los proyectos vio la luz. La mayoría, no vieron más de cinco páginas.

Solo después de muchas vueltas, recordé quién era yo. Y entendí que, para escribir honestamente, yo debía contar una historia de terror.

ÓSCAR ASTROMUJOFF

CUATRO. El *thriller Abril rojo,* aparecido en 2006, es una historia de asesino en serie ambientada en Ayacucho, epicentro de la violencia política peruana de los años ochenta. Como hice yo en mi trabajo de empleado público, el detective de la novela —el inocente burócrata Félix Chacaltana—, va descubriendo la ambigüedad moral de la guerra, y lo difícil que resulta distinguir a los buenos de los malos cuando estudias de cerca los hechos.

El fiscal Chacaltana volvió a las andadas ocho años después, en otra novela negra titulada *La pena máxima,* que ambienté en el terror de Estado producido por las dictaduras latinoamericanas de los años setenta. Durante el mundial de fútbol de Argentina 78 —y antes, y después—, el gobierno peruano colaboró con la desaparición, tortura y asesinato de varios argentinos que se oponían al general Videla y sus secuaces. El episodio, poco conocido, marcó la participación de mi país en la siniestra Operación Cóndor, que abarcó casi toda Sudamérica.

Finalmente, en mi última novela, *La noche de los alfileres,* volví al escenario de mi adolescencia. A diferencia de las novelas de Chacaltana, este no es un libro que hable directamente de acontecimientos históricos. Aquí, la violencia social se sitúa en el trasfondo de los hechos. Es la historia de cuatro chicos rodeados de atrocidades, y de cómo la violencia penetra poco a poco en su universo íntimo, hasta convertirlos en monstruos.

Uno puede describir un hecho histórico —una guerra, un golpe de Estado, un atentado— y los lectores sabrán qué ocurrió. Pero para que ese hecho se grabe en su memoria, es importante que sientan lo que sintieron sus protagonistas. Una buena novela no solo te cuenta que torturaban a la gente en sótanos: te lleva a ellos. Pone la picana en tu cuerpo. Te hace escuchar las bombas. Te persigue en la oscuridad con un cuchillo en la mano. De la literatura, nadie sale indemne.

Varias décadas después de ver *La dimensión desconocida* y *La hora macabra,* he terminado dedicándome a escribir historias de terror. Solo que los verdaderos monstruos y fantasmas no habitan en castillos góticos ni en pantanos, sino en la historia de los países y en el corazón de las personas. ■

Colombia y México, países habituados a la barbarie desatada por las milicias o el narcotráfico, han alumbrado una literatura que describe magistralmente el fenómeno

LA SOMBRA DEL ESPANTO

ERNESTO CALABUIG

Es casi un tópico referirse a la segunda mitad del siglo XX en Latinoamérica como un escenario de terror y crueldad político-militar sin precedentes. En el caso de Colombia, el hecho de que estén negociándose en 2016 los acuerdos de paz entre el gobierno del presidente Santos y el líder de las FARC —tras ¡cincuenta y dos años! de enfrentamientos y millones de víctimas— da idea de lo larga que ha sido la sombra del espanto en este país. México, por desgracia, es también una fuente diaria de terribles noticias que parecen partes de guerra. En ambas naciones se ha tratado de una barbarie que atenaza, quiebra y mutila los proyectos de vida de los ciudadanos, atrincherados en su esfera privada. Pensadores como el español Jesús Martín Barbero o la neerlandesa Mieke Bal han analizado a fondo este fenómeno, en *La ciudad que median los miedos* y en *Arte para lo político,* respectivamente. Como no podía ser de otra forma, vivir o sobrevivir en medio de la barbarie es algo que ha dejado su impronta también entre los escritores. A veces la tragedia les alcanzó tan de lleno como al colombiano Héctor Abad Faciolince, autor de un hermoso texto, ya emblemático, para el asunto que nos ocupa, *El olvido de que seremos.* Abad tuvo que esperar veinte años para estar en condiciones de relatar el asesinato de su padre (médico humanista, tiroteado por unos sicarios desde una motocicleta en una calle de Medellín en el verano de 1987). Su única "culpa", ser un hombre de progreso, obsesionado por extender la sanidad pública y los derechos humanos a todas las capas de la sociedad.

ÓSCAR ASTROMUJOFF

Colombia aparece como la nación más violenta del mundo, un infierno de desaparecidos, torturados, asesinados o exiliados. Abad pone el dedo en la llaga de un conflicto secular en apariencia irresoluble porque siempre pivota entre estos polos: progreso/involución, renovación/tradición, ilustración/catolicismo ancestral. Tomar la palabra es la única arma que nos queda, advierte, para rememorar, denunciar y rescatar del olvido. En novelas posteriores de Abad, como *La Oculta,* su protagonista, un historiador homosexual, nos habla de una finca familiar amenazada, un antiguo cafetal en los buenos tiempos, que después fue espacio de secuestros, incendios o violaciones... Abad escribe del imposible regreso a una Colombia que devora a sus hijos: una "patria terrible", un "entorno asfixiante", clerical, intolerante, racista y homófobo. También las obras de su compatriota Jorge Franco están salpicadas por este hecho: en *Melodrama* describía su país como una violenta "narcorrepública". Medellín, en concreto, solo puede evocar, a su joven y enfermo protagonista, torturas o atentados diarios, porque en Colombia, la única disyuntiva es: "o fiesta, o funeral". Pero es particularmente en *El mundo de afuera* donde Franco consigue que el lector asista conmovido a la lógica de un largo secuestro: el del rico potentado septuagenario Diego Echevarría a manos de un grupo de delincuentes comandado por ese personaje perfectamente analizado, casi radiografiado, que es El Mono Riascos. Curioso que el autor insufle en la narración el aire de una fábula de princesas y amenazantes ogros para relatar esta dura historia, en la que la lujosa casa del magnate aparece como un castillo-palacio sitiado por la imposibilidad de la seguridad absoluta.

Y hablando de secuestros, en medio de la locura de tantos años de conflicto, hay quien llegó a sufrirlos de modo doble: así el protagonista de *Los hombres invisibles,* del bogotano Mario Mendoza, capturado y retenido sucesivamente por la policía y por la guerrilla de las FARC. En otra de sus obras, *Buda Blues,* dentro de un fresco de la violencia contemporánea mundial, comparece también el terrible capo Pablo Escobar. Una figura que también resulta central en los años de formación de un gran narrador de la literatura colombiana contemporánea, Juan Gabriel Vásquez. En

su novela *La forma de las ruinas,* recuerda incluso las visitas de los niños a la hacienda del narco y su aeroplano aparcado a la entrada. En esta novela, casi al hilo de la autobiografía (aunque partiendo de un hecho histórico capital, el asesinato del prometedor abogado y político Gaitán en 1948), Vásquez presenta su país como un lugar donde "las explosiones marcaban el calendario", tanto como las matanzas cotidianas de jueces, policías, políticos y civiles.

Si hay otro país donde la palabra *violencia* parece quedarse pequeña para describir una lógica macabra de ajustes de cuentas, secuestros, torturas, decapitaciones... es México. Narradores de fuste como el prematuramente desaparecido Daniel Sada no le perdieron la cara a esa realidad terrible en obras como *Ese modo que colma,* relatos que nos hablaban de lo poco que vale la vida en una jungla de capos sanguinarios que celebran brutales fiestas y que incluso cuando tratan de retirarse saben que sus días están contados. Una de las voces más frescas de la nueva narrativa de este país, Yuri Herrera, nos sumergió en la corte/palacio de un cártel de narcos en *Trabajos del reino,* de la mano de un cantante de corridos que no tarda en vivir de cerca el infierno y el espanto. Y en *La transmigración de los cuerpos,* el protagonista, El Alfaqueque, es un hábil mediador entre corruptos, hampones de diferentes pelajes y policías dudosos, que han hecho de la ciudad un campo de batalla.

Es casi un tópico referirse a la segunda mitad del siglo XX en Latinoamérica como un escenario de terror y crueldad sin precedentes. La violencia atenaza, quiebra y mutila los proyectos de vida de los ciudadanos, atrincherados en su esfera privada

Dentro de la literatura mexicana más vibrante de los últimos años nos encontramos con Élmer Mendoza y el espléndido protagonista de su saga, el detective Zurdo Mendieta, que en tramas complejas como *Balas de plata* o *La prueba del ácido* ha detallado (con una sabia mezcla de terribilidad y humor) los ambientes corruptos y violentos (políticos, policiales, judiciales, funcionariales...) en los que su investigador se mueve, sorteando las barreras de la ley del silencio y del miedo, pues es peligroso "patear el pesebre" o molestar a los capos y a la "gente crema", los intocables. Magistrales sus descripciones del conflicto en las calles y del patrullar impune y constante de las camionetas de cristales tintados. A bordo, cómo no, narcotraficantes circulando como fantasmas del mal por un país de "narcopadres y narcojuniors". La ironía dinamiza sus narraciones: "La modernidad de una ciudad se mide por las armas que truenan en sus calles", o "Se dedicaba a la construcción, por eso tenía armas". Otro autor de novela negra, en este caso estadounidense, Don Winslow, ha abordado en obras como *El poder del perro* y *El cártel* el tremendo laberinto del narcotráfico en México, siendo muy crítico con el modo en que EEUU gestiona y combate este sangriento negocio. ■

Los terroristas que se autoinmolan no están locos, su acción es la consecuencia lógica de unos patrones de pensamiento que es preciso conocer para no llamarse a engaño

LA MENTE DEL YIHADISTA

JAVIER VALENZUELA

El pasado enero, Manuel Valls, el primer ministro francés, dijo que intentar explicar las causas del yihadismo supone comenzar a justificarlo. En el país de Descartes, semejante sandez provocó la lógica indignación del mundo intelectual. ¿Cómo puede extirparse la peste si no se conocen sus raíces? ¿Con amuletos, plegarias y hogueras?

El yihadismo protagoniza la mayoría de los atentados terroristas cometidos en lo que llevamos de siglo XXI. El pantano en el que ha crecido es un mundo árabe y musulmán gangrenado por la corrupción, el despotismo y las desigualdades sociales, herido en su amor propio por las intervenciones coloniales y el triste destino de los palestinos, fracasado en sus intentos autoritarios de modernización, fueran apadrinados por Estados Unidos o por la Unión Soviética. En el caso de la inmigración musulmana en Occidente, cabe añadirle el sentimiento de marginación.

Sin embargo, este caldo de cultivo material y emocional no es una explicación suficiente. El yihadismo no habría prosperado sin el catalizador de un poderoso elemento ideológico, del mismo modo que la locura belicista y genocida no se hubiera adueñado de Alemania tan solo por las humillaciones del tratado de Versalles y el paro provocado por la crisis de 1929. También hicieron falta Hitler y su *Mein Kampf.*

A usted, ser racional, quizá le resulte difícil asumir que ISIS (también llamado EI y Daesh) está convencido de que vivimos el Fin de los Tiempos, de que llegó la hora del profetizado Apocalipsis, así que caigan Sansón y todos los filisteos. Pero lo está y lo cuenta muy bien Gwynne Dyer en *Que no cunda el pánico* (Librooks, 2015). La gran novedad ideológica del ISIS de Abubaker al Bagdadi respecto a su padre y predecesor, la nebulosa Al Qaeda de Osama Bin Laden, es esta propuesta milenarista. Se acabó, ya estamos viviendo la agonía de la existencia humana, la batalla de Malahim o Armagedón es inminente. Se librará en Dabiq, al norte de Siria, y enfrentará a los cruzados occidentales y sus aliados judíos con las fuerzas musulmanas del Califato; tal es la voluntad de Dios. Las barbaridades de ISIS, desde el degollamiento de periodistas hasta los atentados en Europa y Estados Unidos, tienen como objetivo tender una trampa a los infieles, provocarles para que envíen sus ejércitos a Oriente Próximo, comience así Armagedón y Dios pueda reconocer a los suyos en el Juicio Final. ISIS es transparente. Su ideología, estrategia y táctica están en los textos y videos que sube a Internet. Pero hay que leerlos o escucharlos, hay que traducirlos del árabe, hay que analizarlos, hay que trabajar un poco antes de salir a dar una rueda de prensa. Dyer lo ha hecho y de ahí el título de su libro: no hay que perder la calma y, aún menos, la razón. Sobreactuar ante el yihadismo, bombardear a diestro y siniestro para que el gobernante quede bien en los telediarios, aceptar las propuestas islamófobas de Donald Trump y Marine Le Pen, repetir errores como la invasión de Irak de 2003, no es solo ponerse al nivel de ISIS, es también hacerle el juego.

ISIS nació a partir de la irrupción de Al Qaeda en Irak y esta se produjo cuando la invasión estadounidense generó allí dolor y destrucción, un vacío de poder, una corrupción colosal y el enfrentamiento entre chiíes y suníes. Lo recuerda Patrick Cockburn en *ISIS: el retorno de la yihad* (Ariel, 2015). El veterano corresponsal británico subraya también otra de las contradicciones que hacen imposible una lucha eficaz contra esta peste: la alianza de Occidente con Arabia Saudí. La extensión de interpretaciones fundamentalistas, salafistas y hasta milenaristas del Islam en el mundo suní tiene mucho que ver con la predicación y financiación que hace Arabia Saudí de su doctrina wahabí.

De ahí venía Bin Laden, del que Peter Bergen, que lo entrevistó en Afganistán, sigue siendo el mejor retratista. *Guerra Santa S.A.* (Grijalbo, 2001) y *Osama de cerca* (Debate, 2007) son libros muy útiles para saber quién era y qué pensaba el fundador de Al Qaeda. Y también para comprender por qué sus ideas encontraron eco inmediato entre jóvenes correligionarios suyos y terminaron alumbrando las de ISIS.

Mohamed Atta fue el líder del grupo de seguidores de Bin Laden que estrelló los aviones contra las Torres Gemelas el 11-S. No fueron los primeros yihadistas en inmolarse al cometer un atentado: un militante del jomeinista Hezbolá había abierto la veda en 1983 al estrellar un camión cargado de explosivos contra el cuartel general de los marines estadounidenses en Beirut. Y tampoco es exclusiva de esta especie la técnica de morir matando: la palabra *kamikaze* es de origen japonés y fue conocida en la Segunda Guerra Mundial. Pero la espectacular brutalidad del 11-S llevó

El pantano en el que ha crecido el yihadismo es un mundo árabe y musulmán gangrenado por la corrupción, el despotismo y las desigualdades sociales, herido en su amor propio por las intervenciones coloniales y el triste destino de los palestinos

Sobreactuar ante el yihadismo, bombardear a diestro y siniestro para que el gobernante quede bien en los telediarios, aceptar las propuestas islamófobas, no es solo ponerse al nivel de ISIS, es también hacerle el juego

ÓSCAR ASTROMUJOFF

a formular la pregunta de qué es lo que había en las mentes de sus autores.

Gran parte de los diecinueve terroristas que perpetraron el 11-S eran jóvenes con estudios universitarios, viajados y políglotas, procedentes de familias acomodadas. ¿Qué cables se habían cruzado en sus cabezas? En su libro *Morir para ganar* (Paidós, 2006), Robert Pape ya adelantó que los yihadistas kamikazes no están locos, su inmolación es la consecuencia lógica de sus patrones de pensamiento.

Lo que hay en la cabeza del *chahid* o mártir es difícil de aceptar por una mente no fanáticamente religiosa: es la felicidad de saber que, al inmolarse por lo que se considera una causa más valiosa que la propia vida, la llegada al edén es instantánea, la recompensa inmediata. En sus documentos personales que el FBI descubrió tras el 11-S, Mohamed Atta había escrito: "Somos de Dios y a Dios volvemos". Hacia allí, hacia "la vida feliz" y el "paraíso infinito" descritos en su diario, él creía viajar cuando estrelló el avión contra el World Trade Center.

Existe una abundante literatura periodística sobre el yihadismo —Anna Erelle relata el reclutamiento de una joven francesa por ISIS en su *En la piel de un yihadista* (Debate, 2015)—, pero aún no se ha escrito una gran novela sobre un yihadista. A través de su personaje Ahmad, John Updike hizo un esfuerzo honesto y valiente con *Terrorista* (Tusquets, 2007), pero el resultado fue discutible. Otras aproximaciones interesantes las han hecho escritores de origen magrebí residentes en Francia, entre ellos Yassir Benmiloud, con *Alá Superstar* (Anagrama, 2006) y Karim Miské, con *Arab jazz* (Adriana Hidalgo, 2014).

Una vez más, John Le Carré ha sido el autor que ha abordado con mayor sutileza y menor maniqueísmo el tema de la lucha contra el yihadismo de los servicios policiales y de inteligencia occidentales. Le ha dedicado dos de sus últimas obras: *El hombre más buscado* (Plaza & Janés, 2009) y *Una verdad delicada* (Plaza & Janés, 2013). El sabor que deja su lectura es tan amargo como auténtico: hay una zona de sombra donde coinciden la brutalidad yihadista, la manipulación de los servicios secretos y el deseo de los gobernantes de recortar nuestros derechos y libertades.

El milenarismo no es patrimonio del Islam. Recuérdense las sectas suicidas de David Koresh y el reverendo Jim Jones, o el propio nazismo: el Reich de los Mil Años acabaría con los judíos e impondría la supremacía de la raza aria. Pero aquí y ahora, el de ISIS es uno de los más graves problemas del planeta. Por el miedo y el dolor que causa y por el tipo de respuestas extraviadas que provoca. ■

IGNACIO F. GARMENDIA

Del tiempo perdido

El personaje de la viuda que decide dejar a un lado las convenciones y aprovechar la muerte del marido dominante para vivir a su aire, puede resultar consabido o incluso algo ñoño para los estándares actuales, pero no lo era tanto cuando **Vita Sackville-West,** que fue siempre por libre, lo recreó en *Toda pasión apagada* (1931). Reeditada por **Alfaguara** en la traducción de **Beatriz García Ríos,** la novela se hace eco de la impugnación de los códigos victorianos que abanderó la generación de Bloomsbury, en la que la poeta y novelista, que no pertenecía al núcleo duro pero se codeó con él gracias a su íntima relación con **Virginia Woolf,** ocupa un lugar peculiar, más excéntrico si cabe en lo personal pero menos osado en lo que a las formas literarias se refiere. La severa autora de *Las olas,* diez años mayor que su futura amante, había anotado en su diario, al poco de conocerla, que Sackville-West tenía "toda la soltura de la aristocracia pero sin el genio del artista", aunque más tarde, fascinada por su personalidad, revisaría en parte este juicio. Es fama que Woolf le dedicó la novela *Orlando* —que podría haberse titulado "Vita en el País de las Maravillas", como señaló el hijo de esta, **Nigel Nicolson,** en su biografía de Virginia—, pero la admiración, que era recíproca, no estaba exenta de reparos estéticos, previsibles dada la distancia entre el modernismo acusadamente experimental que practicaba ella misma y la narrativa, avanzada en los temas pero más tradicional en el desarrollo, cultivada por su amiga. Gran retratista de caracteres, Sackville-West logró con el de la anciana lady Slane, la antigua esposa complaciente que recupera la libertad perdida, una de sus creaciones perdurables. Se ha destacado el feminismo implícito en la trama, pero no se trata solo del sexo, sino también de la edad, pues la esperable sumisión de las mujeres era en la vejez tanto más obligada.

Vita Sackville-West (1892-1962), una de las personalidades más fascinantes de la galaxia Bloomsbury, retratada en 1916.

Junto a la posterior tetralogía *El final del desfile,* traducida hace unos años por **Miguel Temprano** para **Lumen,** *El buen soldado* (1915) es la obra más celebrada de **Ford Madox Ford** y la narración en la que el autor —colaborador de **Conrad** en sus inicios, antes de que la ruptura entre ambos llevara al irritable anglopolaco a hablar de sus *nouvelles* a cuatro manos como fruto de una "calamitosa sociedad"— ensayó los desplazamientos en el tiempo y el punto de vista que emplearía también en la serie dedicada a la Primera Guerra Mundial. De nuevo en librerías gracias a **Sexto Piso,** que rescata la traducción de **Victoria León** en la desaparecida **Paréntesis,** la novela de Hueffer, que aún firmaba con el apellido alemán al que renunciaría en la posguerra, fue definida por un amigo del autor —lo cuenta él mismo, encantado de la ocurrencia— como "la mejor novela francesa que se ha escrito en inglés". Su título original, conservado en la primera frase, era *La historia más triste,* pero el editor consideró, sin duda con buen criterio, que no era el más adecuado para un melodrama sentimental que salía a la luz mientras centenares de miles de soldados —el propio Hueffer/Ford fue herido en la contienda— se dejaban la vida en el barro. Nada en el libro es lo que parece y ni siquiera el narrador resulta digno de confianza. Por él, uno de los implicados, sabemos de las relaciones en principio cordiales entre un matrimonio de ingleses, los Ashburnham, y otro de norteamericanos, los Dowell, que entablan amistad en un balneario y poco a poco, a lo largo de casi una década, van dejando ver una intrincada red de miserias, engaños y traiciones. Importan menos los hechos, casi folletinescos, que la sinuosa secuencia de un relato magistralmente estructurado.

Cinco siglos después de su publicación en 1516, la *Utopía* de **Tomás Moro** sigue siendo objeto de relecturas y nuevas interpretaciones que han mantenido vivo el uso del término —de raíz griega, pero inventado por el humanista inglés con el sentido de no lugar o de (buen) lugar hacia el que las sociedades deberían dirigirse— en los debates contemporáneos. Pocas construcciones intelectuales, incluyendo la República de **Platón** o su figuración de la Atlántida, han tenido una influencia semejante en la literatura, el pensamiento o la teoría política, donde la isla artificial de Moro, caracterizada por la propiedad común de los bienes, el imperio de la paz y la tolerancia religiosa, ha multiplicado los ecos o las deformaciones interesadas. Publicada con ocasión del aniversario, la nueva edición de **Ariel** presenta la obra en la versión de **Joaquim Mallafrè** —traductor del *Ulises* al catalán— y la acompaña de varios textos de dos autores de ciencia ficción que proponen una aproximación no arqueológica, el británico **China Miéville** y la norteamericana **Ursula K. Le Guin.** Tanto la introducción del primero, muy combativa, como los cuatro artículos de la segunda, que se ofrecen en apéndice, resultan algo dispersos, pero tienen interés en tanto que abordan el mito fundacional de Moro desde perspectivas que ponen de manifiesto su actualidad y la justa insatisfacción de la que nace, con sus promesas y sus peligros, el impulso utópico. ■

lecturas

NARRATIVA, ENSAYO, POESÍA, INFANTIL Y JUVENIL, BREVES

NARRATIVA

EL SECRETO DE SUS OJOS

TINO PERTIERRA

El asesinato de Sócrates
Marcos Chicot
Finalista Premio Planeta 2016
Planeta
768 páginas | 21,90 euros

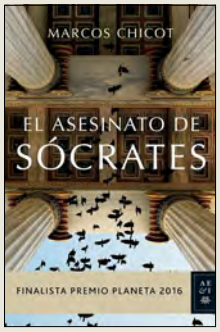
No solo es una gran aventura épica de batallas terrestres y navales narradas con vigoroso detalle. Es también una intriga de vericuetos casi policiacos con víctima y sospechosos. Es un laberinto de amores amenazados o directamente machacados por la tragedia. Y un viaje en el tiempo para conocer a fondo las formas de la Grecia clásica, donde el saber y el horror eran dos caras de una misma moneda. Con *El asesinato de Sócrates* Marcos Chicot construye un ambicioso (titánico en algunos aspectos) mosaico de personajes históricos a los que concede carta de humanidad sometiéndolos a los vaivenes de unos destinos donde no hay tiempo para el aburrimiento. Tampoco lo hay en la novela. Desde que Querefonte escucha al oráculo que su admirado Sócrates será asesinado por "el hombre de la mirada más clara" hasta el inesperado desenlace en el que conocemos la identidad del asesino fluyen corrientes narrativas en las que se cruzan las intervenciones filosóficas y/o políticas en las Asambleas con los combates brutales cuerpo a cuerpo, las historias iniciáticas con los juegos de tronos, los crímenes inconcebibles con los odios sin fin. Todo ello en un escenario bélico donde Atenas y Esparta llevan la voz cortante. Un narrador omnisciente pasa de una trama a otra con hábil sentido de la elipsis y ritmo bien cargado de adrenalina, sin por ello renunciar a zonas más reflexivas o, incluso, meterse en la cabeza del propio Sócrates para hacerle más cercano y convincente como criatura de ficción. Chicot sube al lector a un carrusel narrativo en el que adquiere especial intensidad la violenta relación del despiadado guerrero Ariston con su atormentada esposa Deyanira, sin duda uno de los puntos fuertes en el plano psicológico de la novela por su condición de madre malherida, esposa humillada, mujer arrasada por el miedo y el odio.

No cabe duda de que Chicot se lo pasó en grande sacando a Sócrates de la solemnidad de los libros de historia para convertirlo en un hombre de carne y hueso que no solo sabe encandilar a las audiencias con su verbo fácil y rotundo sino que también es un soldado aguerrido y bien entrenado. Ese entusiasmo del autor se traslada al lector que entra en su propuesta libre de prejuicios y sintiéndose pronto envuelto por un vendaval de ruido y furia que, de pronto, enmudece para dar paso a escenas intimistas dominadas por el dolor de la pérdida. Esa historia de amor quizás imposible entre Perseo (el primer sospechoso como futuro asesino de Sócrates por la claridad de sus ojos) y Casandra tiene los momentos más dichosos de una obra que no renuncia en ningún momento a mostrar un mundo que, en algunos casos, se parece demasiado al actual, con sus oleadas de refugiados que huyen de la guerra. Esclavos de vidas sin valor en manos de los espartanos, ciudades sitiadas y arrasadas por una epidemia de peste, matanzas al borde del abismo, niños a punto de ser devorados por los lobos... ¡Cuánto espanto! Y en esos paisajes apocalípticos también hay declaraciones de amor a la pintura y a la literatura: emocionante la escena en la que Eurípides pasea entre tiendas con cilindros de cuero rodeados por cintas de piel anunciando autores como Homero y títulos como *La odisea*. O didácticos fragmentos en los que Fidias desvela los secretos del Partenón o el propio Sócrates asiste al teatro para ver cómo un actor le (mal)interpreta...

Para que no falte de nada en la recreación de aquel tiempo tan feroz y creativo hay también una escena fundamental en las Olimpiadas que sirve, en cierto modo, como pistoletazo de salida para ir cerrando las heridas de las distintas tramas y que el lector no pueda decir que solo sabe que no sabe nada sobre quién asesinó a Sócrates. ■

ALBERTO DI LOLLI

Marcos Chicot.



JEAN FRANÇOIS DESGAGNES

Alexandre Postel.

EL ESPANTO DE LOS VÍNCULOS

MARTA SANZ

La ascendencia
Alexandre Postel
Trad. Delfín G. Marcos
Nórdica
140 páginas | 18 euros

Alexandre Postel es un joven escritor francés que con *Un hombre al margen* obtuvo el premio Goncourt a la primera novela en el año 2013. En *La ascendencia* mide la distancia que separa el significado de los verbos *transmitir* y *comunicar:* transmitimos señales de televisión, enfermedades, la propensión a la calvicie; comunicar parece ser otra cosa. La indagación semántica se lleva a cabo en los términos casi naturalistas de la carga hereditaria hoy convertida en mapa genético: los padres nos transmiten el cáncer de colon, pero a veces ni nos comunicamos ni nos conocemos. En realidad, puede que ese conocimiento sea del todo innecesario.

Postel concibe un marco narrativo en el que una voz comienza a escribir por sugerencia de un psiquiatra: tanto en esta elección, como en la economía estilística, detectamos algo de la sofisticada naturalidad de los talleres de escritura. El desencadenante de la narración recuerda al de *La conciencia de Zeno,* pero frente al fatalismo a ratos cómico del personaje de Svevo, aquí se filtra la voz de un personaje, a la manera del Meursault de Camus, que igual que el narrador de *El extranjero* resulta poco emotivo tras enterarse de la noticia de la muerte del padre. Tan solo decide que no debería dejarse llevar por el sopor. El protagonista, que con esas reflexiones expresa la impertinencia de su actitud y la necesidad del disimulo, subraya su falta de empatía al fijarse en la fauna humana que le rodea: tal es el caso de un profesor que parece respirar "a propósito". Con detalles como este Postel fuerza a los lectores a solaparse con el inadaptado punto de vista del narrador y a inventariar todos aquellos comportamientos, ritmos y pulsiones físicas, que deberían ser espontáneos y que, pese a todo, pueden estar sujetos a la tabla gimnástica de la conciencia. Pensar en la respiración nos invita a asfixiarnos con una prosa tan aparentemente neutral como desapegada. Se apunta hacia la extrema soledad del individuo en un entorno natural y social siempre hostil donde uno solo puede tener el privilegio de ser odiado o de inmolarse. De experimentar con fuerza la náusea. Hasta ahí las hipótesis existencialistas de una novela de prosa limpia y mirada sucia que pronto cambiará de género.

> **Postel aborda el espanto de los vínculos leves en una sociedad 'ultracomunicada' y a la vez todo se torna naturalmente siniestro cuando sentimos que el vínculo más fuerte, el de la herencia, es la mácula de una trampa, de un engaño**

Porque, por debajo de la marca de la casa de una literatura nacional, surge la intuición del terrorífico cuento de hadas que siempre comienza cuando la relación entre un padre y un hijo se aborda psicoanalíticamente. El relato tantea entonces la hipótesis de los padres monstruosos y, en ese intento, la imaginación siempre se queda corta: inspector de Hacienda, pescador con caña, comedor de *eclairs* de café... A la voz narrativa comienzan a preocuparle los asuntos que suceden bajo tierra y entonces la historia se agarra a las tripas de un lector que se pregunta, como poco, cuál es la naturaleza de nuestras relaciones familiares. Postel sabe cómo graduar el interés y la angustia. No da puntada sin hilo: el narrador solo podía trabajar en una tienda de móviles y la levedad de la palabra funciona como contraste trágico de todo lo que se esconde por debajo de ella. En los sótanos de las viviendas normales y por detrás de los relatos simples. Postel aborda el espanto de los vínculos leves en una sociedad *ultracomunicada* y a la vez todo se torna naturalmente siniestro cuando sentimos que el vínculo más fuerte, el de la herencia, es la mácula de una trampa, de un engaño. Sin embargo, por nada del mundo renunciaríamos a ella. El rostro del hijo, el del padre y nuestro propio rostro se funden en una misma máscara. En *La ascendencia,* como en *El extranjero,* no hay escapatoria. ■

NARRATIVA

EL ÍNTIMO SECRETO DEL MUNDO

GUILLERMO BUSUTIL

La Esposa joven
Alessandro Baricco
Trad. Xavier González Rovira
Anagrama
200 páginas | 16,90 euros

Baricco es un novelista que retrata historias delicadas y melancólicas, que parecen enmarcadas en la quietud de una fragilidad, a punto de desvanecerse o de sufrir una metamorfosis que desvele lo que realmente esconde la historia. Porque Baricco es un escritor de secretos y de silencios. Lo que callan sus personajes, lo que ocultan, lo que susurran, lo que dejan que el lector intuya es la música interior del relato y lo que importa en la resolución del misterio que narra con la vocación de estar contando naufragios y supervivencias, instantes fantasmagóricos y escenas de sencilla felicidad. Siempre lo hace. En *Seda,* en *Océano mar* —esa maravillosa novela sobre el mar y los regresos—, en *Mr. Gwyn* —su homenaje a la literatura y al retrato— y ahora también en *La Esposa joven*. Su novela más intimista y exquisita, más filosófica y epidérmica, en la que indaga sobre la vida y la muerte, acerca de la naturaleza de la verdad y la escritura como distanciamiento mental frente al mundo.

La Esposa joven nos presenta a una virginal prometida de 18 años que regresa de Argentina y se presenta en la casa de la Familia para casarse con el Hijo, según lo acordado por su padre y el Padre del joven. A su llegada le confiesan que el novio está en un viaje de negocios y nadie sabe cuándo regresará. La Esposa joven es invitada a esperar en la villa italiana gobernada por extraños hábitos como la fiesta del desayuno; las tardes consagradas a los negocios; las noches en las que cada uno exorciza a su manera el miedo a la muerte que, desde 113 años atrás, se lleva a alguien de la familia; los conciertos del primer sábado del mes y las carreras de bicicletas del último día del verano, organizadas por el Tío que siempre duerme con una copa de *champagne* en la mano y fugazmente participa con acertados consejos en las conversaciones más importantes. En ese universo donde la infelicidad es una pérdida de tiempo y nadie lee porque la lectura distrae, la Esposa joven será instruida por la hermosa y discapacitada hermana de su prometido, entregada al goce de la existencia y sus placeres. También el mayordomo le ayudará a comportarse ante los acontecimientos y los pequeños detalles que rigen la casa y las relaciones de sus habitantes. Una extraña espera y un enigmático mundo en el que conocerá la leyenda de la Madre por cuya antigua belleza enloquecían los hombres que la rozaban, y el secreto del Padre, obsesionado en mantener en orden un mundo con tendencia al caos y a la hipérbole, pese a la fragilidad de su corazón, mientras a la casa llegan extraños objetos enviados por el Hijo presagiando su regreso.

A Baricco le gusta contar como si el lector tuviese que ir desenvolviendo lentamente los sucesos que le presenta, y atender de repente a una interrupción provocada por el autor que está contando la historia o por un lector anónimo que le increpa acerca de la novela, el estilo o el lenguaje. Un sutil distanciamiento brechtiano con el que invita a ese lector *voyeur* a participar en sus reflexiones en mitad de un relato poético y plástico sobre la filosofía del erotismo como una forma de conocimiento, el arte de vivir, el peso de la ausencia, la máscara de la traición y el amor como salvación. No es extraño pensar en Bataille y en su concepto del erotismo como apropiación de la vida. Tampoco en Lampedusa por la inmovilidad del tiempo y el poder sobre los cambios. Ni que la textura de luces y penumbras de la atmósfera, entre lo opresivo y la delicadeza, nos recuerden las que retrató Nikita Mijalkov en su película *Quemados por el sol*.

Después de *Océano mar,* esta novela, también repleta de seres en búsqueda de sí mismos, intuitivos, sensibles, dolidos por un secreto, es la que mejor transmite la vocación oral de contar con cadencia, armonía y sutileza que posee este encantado de la palabra que confecciona sus novelas como pentagramas sobre los tonos y el alma de la felicidad. ■

EDU BAYER

Alessandro Baricco.

> Relato poético y plástico sobre la filosofía del erotismo como una forma de conocimiento, el arte de vivir, el peso de la ausencia, la máscara de la traición y el amor como salvación

¿Las algas se comen?

Un periplo por la biología, la historia, las curiosidades y la gastronomía

José Lucas Pérez Lloréns et al.
y Ángel León González
El chef del mar

Precio: 20 €

UCAebook

TUS MANUALES A GOLPE DE CLIC

Editorial UCA

Y PRÓXIMAMENTE,
¡TODO EL CATÁLOGO EN DIGITAL!

Entra en:

http://servicio.uca.es/publicaciones

Costus: You are a Star

Pintura de corte (*kitsch*) en el Madrid de "La Movida"

Julio Pérez Manzanares
Prólogo: Estrella de Diego
Entrevistas: Mario Vaquerizo

Precio: 24 €

Editorial UCA

Servicio de Publicaciones
de la Universidad de Cádiz
C/ Dr. Marañon,3 - 11002 Cádiz (España)
http://servicio.uca.es/publicaciones
publicaciones@uca.es
Teléfono: +34 956 015 689

NARRATIVA

MUNDO PERVERSO

SANTOS SANZ VILLANUEVA

Entre malvados
Miguel Ángel Muñoz
Páginas de Espuma
152 páginas | 15 euros

Los escritores utilizan diversos medios para orientar al lector en el sentido de su libro. El título es el más inmediato. Igual pasa con las citas de otros autores que anteceden al texto. Miguel Ángel Muñoz pone a su obra un título escueto, *Entre malvados,* que anuncia con precisión su contenido: gente dañina en cada uno de los diez cuentos recopilados. Y acto seguido coloca una cita inapelable del jesuita dieciochesco Hervás y Panduro: "Es mejor el hombre criado entre las fieras que el que se crió entre malvados". Como si le urgiera al autor dejar bien claro semejante axioma, el primer texto, "Somos los malvados", dice que los niños son violentos con los niños y que, cuando se hacen mayores, no reconocen la antigua maldad ni guardan sentimiento de culpa. El protagonista adopta un tono imprecatorio, mientras sirve en plato frío una refinada venganza contra quien le acosó en la infancia. No existe la inocencia, proclama, además. El léxico del resto de las piezas confirma lo que puede tomarse por una declaración de principios. Una pequeña recopilación de voces reiteradas trae a los ojos las palabras rabia, ira, envidia, maldad, venganza, que hacen pareja con enemistad o carnaval de sangre.

Lo perverso de la condición humana y del mundo presiden la totalidad de las narraciones (un par de ellas, microrrelatos). Su variedad de situaciones funciona como un bestiario ilustrado de la violencia, la maldad y la impasible capacidad humana de causar daño. El *shock* postraumático hace revivir a un periodista el cautiverio en Alepo, en poder de los yihadistas, y la parafernalia del terror que conocemos por brutales imágenes. Un niño hace el sarcástico aprendizaje de adulto ante la televisión. Un policía interroga a un chaval, presunto raptor de una chica. Un par de piezas han surgido del atentado del 11M, según aclara el autor, y hablan del dolor y del absurdo de la matanza. Estos casos singulares se entrelazan, en una ocasión, en "Los hijos de Manson", en cuatro secuencias distintas para mostrar la progenie de la barbarie. La locura que inspiró el conocido asesinato multitudinario al fanático Charles Manson se proyecta en otros personajes, en un asesino en serie, en un caníbal mexicano (¿reales o imaginarios?), en Rousseau y en Arthur Miller. Muñoz refuta la filantropía del filósofo mostrando el fariseo canalla que fue, e idéntica medicina aplica al dramaturgo.

Hoy el cuento tiende, de forma extendida, a insinuar y sugerir más que a explicitar. Miguel Ángel Muñoz hace al revés. Sus piezas hablan con claridad y son tan argumentales que varias contienen la almendra de una novela breve y piden más dilatado desarrollo. Este rasgo le confiere un lugar propio, a contracorriente, entre nuestros cuentistas, pero no por capricho o porque rehúse inscribirse en la onda posmoderna sino porque una historia contundente le viene muy bien a la dura sustancia moral de su escritura. ■

Miguel Ángel Muñoz.

RICARDO MARTÍN

Juan Eslava Galán.

EL AZAR, LA RAZÓN Y LA SINRAZÓN

AMALIA BULNES

El amor en el jardín de las fieras
Juan Eslava Galán
Espasa
416 páginas | 19,90 euros

Se considera Juan Eslava Galán "perro viejo" en este oficio de escribir. Quizás por eso, *El amor en el jardín de las fieras* pueda definirse, según ha expresado su propio autor, como una novela con nazis, pero no "otra novela de nazis". Esta última entrega del escritor andaluz pretende salirse de los patrones más ajados de puro manoseo editorial, para escribir una novela sobre la Segunda Guerra Mundial que se sitúa a caballo entre la contienda nacional y los albores de la demencia hitleriana para hacer un retrato de la vida aparentemente normal que discurre por debajo de las bombas, las ciudades que siguen iluminando sus calles al caer la noche, abriendo sus bares y saliendo a bailar con la música de fondo de los toques de queda. La vida confundida con la supervivencia.

La historia transcurre concretamente entre Madrid y Berlín; dos ciudades icono de la Europa en descomposición y posterior reconstrucción de la segunda mitad del siglo XX, que el autor describe con minuciosidad: Madrid con los escombros aún calientes tras los últimos ataques, levantando la cabeza a duras penas de una guerra demasiado reciente, sangrienta y fratricida. Berlín como un entorno aún cosmopolita y atravesado por las vanguardias. Un paraíso festivo, tocado por la frivolidad y la gracia del cabaret berlinés donde sexo, alcohol y política se confundían como una forma de escapismo de la realidad.

En medio de esta atmósfera tan fascinante como fugaz, Eslava Galán se mueve con soltura en lo que es su zona literaria de confort desde hace décadas: la historia contemporánea narrada desde el profundo conocimiento pero con evidentes intenciones didácticas. La Historia, con rigor, pero como forma de entretenimiento. Eslava desarrolla hasta dos tramas de amor, un canto a la camaradería surgida en tiempos de guerra, y una historia de espionaje. Alguna escena bélica y muchos pasajes cuajados de humor. Una novela cargada que parte de un hecho histórico de apenas relevancia en las crónicas de la época: la llegada de Himmler a España en octubre de 1940, interesado en visitar las excavaciones de una necrópolis visigótica en la provincia de Segovia. Allí quería bucear en el origen y expansión de la raza aria en nuestro país.

A medio camino entre la novela histórica y la crónica periodística —otro rasgo fundamental de la identidad literaria de Eslava— el jienense dibuja algunos personajes de especial interés literario como Ramón Garriga, corresponsal de la agencia Efe en Berlín que se dedica, con su escepticismo, a servir de contrapunto a la versión oficial de los partes de guerra. Un trabajo cien por cien Eslava que rastrea tres conceptos como el azar, la raza y la sinrazón con ese olfato de "perro viejo", en una novela concebida con tino y precisión para alimentar el fervor de sus incondicionales lectores. ■

El Desvelo Ediciones
www.eldesvelo.com
www.udllibros.com
info@eldesvelo.com
@eldesvelo

EL BATALLON DE MUJERES DE LA MUERTE

Vida, hazañas y calvario de Maria Botchkareva, la 'Juana de Arco' rusa

NARRATIVA

HÁMSTER CON TRAJE DE 'HIPSTER'

ALEJANDRO V. GARCÍA

La gran ola
Daniel Ruiz García
Premio Tusquets 2016
Tusquets
256 páginas | 18 euros

El edificio central de la fábrica de detergentes Monsalves, observado desde un punto elevado, como hace todos los días Gertru, alias *La Monja,* la secretaria de dirección de marketing, parece una jaula para hámtsteres tapizada de porquería. Hámsteres con aspecto de *hipsters*. Desde su observatorio Gertru observa los restos de maíz y vainas de pipas que alfombran el suelo y se confunden "con la propia mierda de todos esos animales, que recorren pasillos y departamentos, dando vueltas a la rueda".

Ha pasado lo peor de la crisis y las empresas han abrazado el nuevo modelo productivo y están adaptando sus departamentos. Los operarios, por su lado, se han resignado a las consecuencias de la apisonadora y aceptan sin rechistar el imperio de la precariedad y los nuevos métodos para incentivar la producción que dicta, si eludir cierta propensión lírica de inspiración *new age,* el poderoso departamento de *coaching*. Giran y giran por las norias y se deslizan por los toboganes que los nuevos directivos han instalado para aumentar su autoestima de pequeños roedores. "Ya no te clavan el cuchillo", celebra uno de los personajes, "ahora te ofrecen sesiones de *coaching* para que tú mismo aprendas a introducirlo en el vientre, así duele menos, así no se grita tanto".

Daniel Ruiz García (Sevilla, 1976) ha escrito una novela coral (breve y sarcástica) para celebrar, dicho sea con el mismo sarcasmo, la sustitución del riesgo de sucumbir en la miseria que hemos padecido durante los años centrales de la crisis por una nueva *estabilidad* fundamentada en la inconsistencia absoluta. *La gran ola,* que ha obtenido el duodécimo premio Tusquets, es una novela mordaz, ácida, que retrata el funcionamiento de una empresa modélica que, tras sortear la quiebra, ha iniciado un nuevo periodo bajo los dogmas productivos que ha impuesto la reforma laboral y la liquidación de los antiguos medios de réplica, como los sindicatos, ahora transformados en herramientas para uso exclusivo de los funcionarios del Estado. La novela sigue un ritmo de fascinación creciente que el autor podía haber prolongado de habérselo propuesto. De hecho el lector se queda con ganas de continuar, de no perder de vista a ciertos personajes, de seguir su senda, e incluso cuando llega al final tiene la impresión de que aún falta un tramo.

Daniel Ruiz García.

Daniel Ruiz García, que ya en 2015 pasó revista con el mismo rastrillo a la corrupción política en la novela *Todo está bien,* editada como esta por Tusquets, se sirve de una poderosa red de personajes que se entrecruzan y tratan de sobrevivir en el nuevo estadio productivo compatibilizando sus miserias íntimas con la degradación de las condiciones laborales, cargos medios sin escrúpulos, criminales disfrazados de ejecutivos limpios y metódicos, tipos que no dudan en acuchillar al prójimo con tal de tomar ventaja y sobrevivir en el nuevo circo de las fieras.

Ruiz García es un estupendo pintor de caracteres, como ya demostró en su novela anterior, la séptima de las que hasta ese momento había escrito, un pintor al aguafuerte que aprieta el buril sin concesiones hasta sacar sangre o basura. En esta nueva entrega, sin desmerecer ninguno, ha dejado un reguero de personajes extraordinarios, como Lorenzo Estabile, el poderoso *coach,* autor de libros de autoayuda cuyos títulos son una declaración no de intenciones sino de amenazas: *Quién ha matado a mi gato* o *Cómo triunfar en los negocios y poder seguir mirándote en el espejo.* Riberita, el insumergible vendedor de aire; Macipe, el comercial borracho e incontinente; Martita Pineda, la cínica y protegida directora de marketing, o *La Monja,* es decir Gertru, su enteca secretaria, la depositaria de la única semilla de moralidad que se ha salvado de la acometida la gran ola. ■

> Una novela coral (breve y sarcástica) para celebrar la sustitución del riesgo de sucumbir en la miseria que hemos padecido durante los años centrales de la crisis por una nueva 'estabilidad' fundamentada en la inconsistencia absoluta

Estatuilla de un caballero, 1375-1425. Piedra. Inglaterra © The trustees of the British Museum (2016). All rights reserved

LOS PILARES DE EUROPA

LA EDAD MEDIA EN EL BRITISH MUSEUM

The British Museum

EXPOSICIÓN
HASTA EL
5 DE FEBRERO

#BritishCaixaForum

www.CaixaForum.com/agenda
Paseo del Prado, 36

CaixaForum Madrid

Obra Social "la Caixa"

ROMA, TRATADO DE FRÁGIL BELLEZA

EVA DÍAZ PÉREZ

La sombra del tiempo
Carlos Pujol
Fundación José Manuel Lara
320 páginas | 19,90 euros

Carlos Pujol, el crítico, traductor, ensayista —y tantas otras cosas— escribió *La sombra del tiempo* en 1981, la novela en la que recreaba una Roma de fin de época, en uno de esos fascinantes momentos históricos sin certezas donde un mundo agoniza y otro está a punto de hacer su aparición. En sus páginas se entra como de puntillas, introduciéndonos en un cartapacio lleno de grabados de ruinas romanas en el que suenan partituras del pasado.

Carlos Pujol sorprendió con esta novela que ahora rescata la Fundación José Manuel Lara en una edición que incluye prólogo de Pere Gimferrer, epílogo del autor y estudio crítico de Teresa Vallés Botey. Una publicación que llega en un momento oportuno, cuando están a punto de cumplirse los cinco años de su muerte y aún se siente la ausencia de un hombre sabio y discreto como él.

La sombra del tiempo podría ser la novela de Roma, ya que la ciudad es la gran protagonista de la historia. Todo sucede en el invierno de 1799 cuando llega a la ciudad una joven viuda francesa que huye del Terror de la Revolución, y que relata años después —en 1829, cuando en Europa se impone el espíritu conservador posterior a las épocas convulsas— la inminente llegada de las tropas de Napoleón a la ciudad.

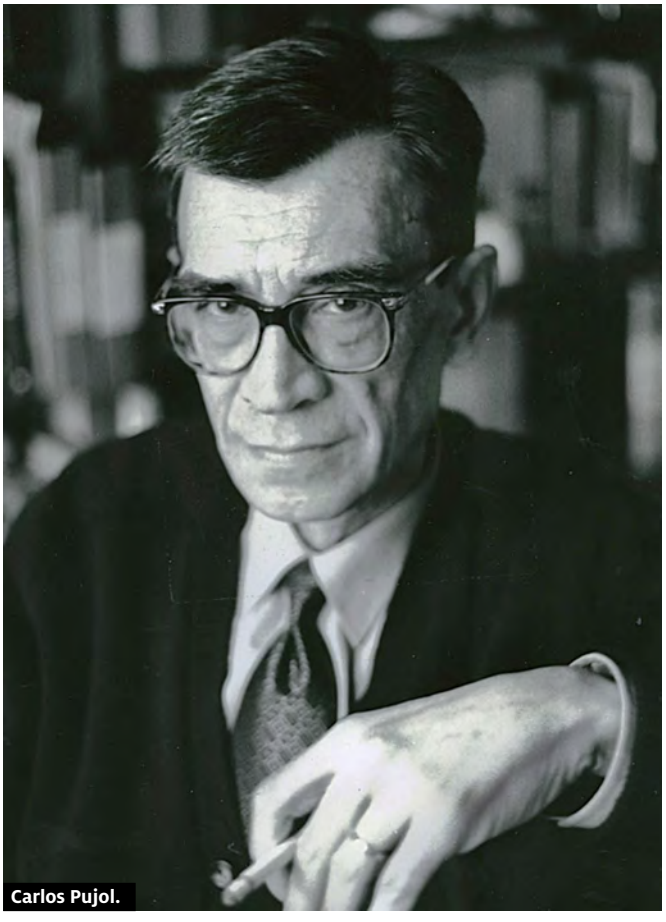
La Roma que despliega Carlos Pujol es un prodigio literario con voluntad de vedutismo narrativo: el Campo Vaccino desde el Capitolio parecía "un paisaje torturado de abandono y de destrucción" mientras la Isola Tiberina surge imponente "con su proa simbólica de travertino invadida de árboles y maleza, con su cabellera vegetal, desordenada, desmayada, que se hunde en el agua".

A la decadente belleza de las ruinas, Pujol une la fragilidad de una ciudad aterrorizada ante los nuevos vientos de la Historia, cubre de melancolías los mármoles en los que crece el jaramago y pasea por un Foro en el que las columnas sirven como tendederos a los pobres que viven en barracones junto a los antiguos templos.

Hay una Roma de erudiciones que recorren los viajeros del siglo XVIII con sus detalladas guías pero en la que también se adivina la pasión del siglo romántico, la contemplación de las ruinas sin explicaciones previas, sin lecciones científicas, simplemente dejándose llevar por las emociones como hace la protagonista. Madame Claire resume el espíritu de una época, la de esos jóvenes impregnados de la cultura grecolatina que recorrían la Italia del Grand Tour para terminar su formación humanística y que tenían una idea previa de esa ciudad inmortal contemplada en los dibujos de Piranesi. Ella confiesa su decepción al encontrarse con la verdadera Roma que se le presenta hostil porque contrasta con el perfil idealizado a partir del gabinete de grabados de su padre. Ese desengaño que se produce al mancharse con el sucio fango que rodea la melancolía de las ruinas hermosas.

La novela de Pujol se lee treinta y cinco años después con deleite por su apuesta literaria y culturalista en estos tiempos de frivolidad. En *La sombra del tiempo,* igual que en otras novelas suyas como *Un viaje a España* o *El lugar del aire,* nos plantea bellísimas arquitecturas narrativas en las que la erudición está muy presente pero no lastra la historia. Muy al contrario, se agradece una novela de época sin imposturas en la que el rigor histórico y el estudio de las mentalidades conforman los cimientos que están pero que no se ven. Al final se tiene la sensación de haber paseado con Carlos Pujol por una Roma suspendida en un no-tiempo, pero en la que, en una hermosa paradoja, parecen estar sucediendo todas las épocas. ■

MARTA LAGARRIGA



Carlos Pujol.

> Pujol nos plantea una novela de época sin imposturas en la que el rigor histórico y el estudio de las mentalidades conforman los cimientos que están pero que no se ven. Al final se tiene la sensación de haber paseado por una Roma en la que parecen estar sucediendo todas las épocas

ENSAYO

FERRAN NADEU

Joan Fontcuberta.

EL PÁNICO DEL FOTÓGRAFO

HÉCTOR MÁRQUEZ

La furia de las imágenes
Joan Fontcuberta
Galaxia Gutenberg
272 páginas | 19,50 euros

Durante este sabroso ensayo sobre la fotografía en los tiempos de la cólera desatada de la iconosfera digital, recordé un relato donde una bella pareja de amantes necesitaba mirar las trucadas fotografías que subían a Instagram de sí mismos para reconocerse y atraerse. Historia que me recordó a un capítulo de la distópica serie *Black Mirror* donde las personas tendrían un programa instalado cerca de la región parietal que les permitiría registrar y reproducir en imágenes o vídeos todo lo que sus ojos captaban. Este mismo capítulo, con sus consecuencias terribles para la relación de confianza entre amantes, lo cita Fontcuberta en su ensayo. Dice el ganador del Premio Hasselblad de Fotografía 2013 que las imágenes en la era posfotográfica —la surgida a partir de la irrupción de cámaras digitales, los programas domésticos de tratamiento de las imágenes y la paralela tecnología que ha permitido que a través de internet, redes sociales y satélites todo se esté convirtiendo en imagen en tiempo real— han dejado de ser una interpretación de la realidad o un reflejo de ésta para acabar fagocitando a la realidad misma.

Nuestras imágenes se han transformado en nuestra propia identidad o, más bien en el constructo que la va suplantando. Y el fotógrafo, entendido como un artista dotado de una técnica arduamente aprendida, ya no es el especialista distinguido que antes se celebraba, puesto que todos somos ya *homo fotograficus* vertiendo instantáneas que consumimos con voracidad. Exceso y acceso. Y ese mastodóntico tráfico de imágenes se ha transformado en una neolengua a veces tan ininteligible como las reglas de la economía poscapitalista, que balbuceamos como si aún estuviéramos en una época donde, como los bebés, nos limitáramos a repetir lo escuchado antes de entender su sentido. Ya no invitan a la reflexión, porque por mor de su rapidez, no pueden alcanzar el valor iconográfico y simbólico de antaño. Por eso hoy, más que nunca, el valor de la fotografía no está ya en la imagen en sí misma sino en las invisibles relaciones políticas, psicológicas, sociales, culturales y económicas que entreteje. En ese sentido Fontcuberta, un maestro en el arte de usar ficciones para revelar una verdad, apela a la necesidad de una educación visual, que permita saber leer y escribir las imágenes con conciencia crítica.

> **Redefine Fontcuberta el lugar del artista no como aquel que logra imágenes bellas, impactantes o roba precisos instantes: eso ya lo hacen los programas de retoque fotográficos por nosotros, sino aquel que es capaz de revelar el sentido que ocultan**

Su ensayo aborda tanto la evolución y características de la posfotografía, como prácticas que se han sobredimensionado hasta el punto de constituir un fenómeno en sí mismas. Así, dedica al *selfie* y la capacidad que ha demostrado como herramienta de construcción de identidad en las redes, buena parte de su trabajo. Redefine Fontcuberta el lugar del artista no como aquel que logra imágenes bellas, impactantes o roba precisos instantes: eso ya lo hacen los programas de retoque fotográficos por nosotros, sino aquel que es capaz de revelar el sentido que ocultan. Repasa los nuevos usos artísticos y políticos que el medio ofrece, usando referencias fílmicas o históricas para contextualizar cada ejemplo. Su ensayo busca el equilibrio entre la pedagogía, la filosofía, la crítica y la advertencia. Aunque, como él mismo confiesa, no fue precisamente un lúcido adivino cuando una compañía de móviles allá por los 90 le consultó sobre la conveniencia de que los teléfonos móviles incorporaran cámaras. Fontcuberta dijo que eso le parecía una soberana estupidez sin futuro alguno. Pero eso no le quita un ápice de valor a su llamada de alerta. Entendamos que hoy el Che de Alexander Korda duraría pocas horas en la red y que la fotografía de la niña desnuda abrasada por el napalm en Vietnam no sería capaz de alarmar la conciencia colectiva. “Tal vez la madre de todas las batallas [que debamos librar] sea contra las imágenes”, afirma. ¿Realmente estamos preparados para ello? ■

SEBASTIAN REICH

Peter Handke.

UN MAESTRO DEL DETALLE

ALEJANDRO LUQUE

Ensayo sobre el lugar silencioso
Peter Handke
Trad. Eustaquio Barjau
Alianza
104 páginas | 12 euros

Quienes conozcan la obra del austriaco Peter Handke ya sabrán de su gusto por el paseo, la observación y la introspección, así como su querencia por el noble y viejo oficio del teatro. Estos son, precisamente, los fundamentos de su última novela.

El protagonista es un veterano actor en la víspera de un rodaje. Atraviesa un bosque en dirección a la gran ciudad, gozando de las gratas temperaturas estivales, y en este periplo invierte toda la jornada. Claro que no se trata de un paseante distraído, ni apresurado. Por el contrario, conoce el valor de la contemplación, que reside "en el saber contemplar, en el paso de un mirar sin poner atención a un contemplar atentamente, y por tanto a aprender en lo sucesivo, dicho de otra manera, a ser receptivo a formas que por primera vez se hacen visibles...".

El amarillo de la hoja, la estructura de las flores, el dibujo de la espuma en la raíz de los árboles, sonidos, luces, olores, silencios: Handke vuelve a demostrar sus facultades como maestro del detalle, y su personaje vibra con cada sugestión; a ratos, incluso padece con ellos, como cuando se enfrenta angustiosamente a una escurridiza semilla de limón.

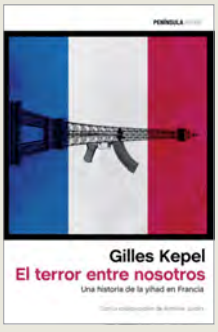
Por otro lado, en su caminata el actor se cruza —nunca sabemos si realmente, o solo en su imaginación, pero, ¿importa?— con personajes llamativos, desde pobres diablos a un locutor negro de televisión, y desde el presidente del país haciendo *footing* con sus escoltas y su equipo de gobierno a un cura sin feligreses... Con ellos tiene la pirandelliana sensación de ser, en una onírica inversión de papeles, el espectador único del gran teatro del mundo.

Un mundo que, dicho sea de paso, se le antoja a ratos un monumental campo de batalla. Frente a la soledad meditativa, la idea de la vecindad como fuente inagotable de conflictos, una guerra sorda que puede, de improviso, volverse sangrienta.

Hay también una mujer, que gravita permanentemente sobre la narración aunque no esté presente. Una mujer con la que el protagonista ha dormido, y a la que se supone que volverá a ver esa misma noche. Tiene *hambre* de ella, esa palabra emplea, y es una de sus diversas *hambres*. Sin embargo, nada más empezar la historia, se nos advierte que estamos en el día "que terminó con la Gran Caída". Qué caída es esa, si un accidente físico o una circunstancia espiritual, forma parte del juego que propone Handke, escritor virtuoso, hermético a ratos, asombroso siempre.

He aquí una literatura mal avenida con las prisas, con la impaciencia. En las antípodas de la lectura entendida como simple entretenimiento. Literatura, en fin, contra corriente, no solo en el contexto del mercado editorial, sino de la propia vida que llevamos, con sus horarios, sus tiranas redes y aplicaciones, su obsesión por la velocidad para no llegar a ninguna parte. ■

BREVE
NO FICCIÓN



El terror entre nosotros

Gilles Kepel
Península
320 páginas | 20,90 euros

Gilles Kepel, uno de los mayores expertos europeos en yihadismo, analiza los resortes políticos, sociales y religiosos de este modelo islamista radical que propició los ataques contra la revista *Charlie Hebdo* y la sala de conciertos Bataclan de París, y los peatones del Paseo de los Ingleses de Niza. La marginación económica, el desarraigo sociocultural de los jóvenes y el auge del salafismo son algunos de los factores que aborda este interesante libro sobre un movimiento que tiene a Europa en su punto de mira. ■

ENSAYO

LA MODERNIDAD ACELERADA

IGNACIO F. GARMENDIA

La fractura
Vida y cultura en Occidente, 1918-1938
Philipp Blom
Trad. Daniel Najmías
Anagrama
616 páginas | 26,90 euros

Dos líneas abarca la obra ensayística de Philipp Blom, un historiador alemán de la cultura, formado en Viena y en Oxford, que se ha distinguido por la agilidad de su estilo narrativo y por su capacidad para trazar amplios panoramas: de una parte el legado del siglo XVIII, abordado en *Encyclopédie,* donde daba cuenta de la magna empresa editorial de los *philosophes,* y asimismo en *Gente peligrosa,* que volvía a tratar del periodo para reivindicar el "radicalismo olvidado" de la Ilustración; de otra la convulsa historia europea del primer tercio del XX a la que se acercó en *Años de vértigo,* los que mediaron entre la Exposición Universal de París en 1900 y el magnicidio de Sarajevo, y cuyo rastro continúa ahora, salvando el corte brutal de la Gran Guerra, en *La fractura,* donde trata de las dos décadas posteriores al armisticio en las que Occidente no conoció una paz propiamente dicha. De hecho el autor, que insiste en la continuidad de una transformación iniciada a comienzos de la centuria, comparte el punto de vista de los historiadores que hablan de una nueva Guerra de los Treinta Años en la que las dos contiendas mundiales formarían parte de un solo conflicto ininterrumpido.

> **Blom se interesa por las ideas y los cambios culturales en todos los órdenes, pero lo hace a través no de las teorías abstractas, sino de su reflejo en episodios e individuos concretos que recrea o retrata por su cualidad significativa**

Como en sus ensayos anteriores, Blom se interesa por las ideas y los cambios culturales en todos los órdenes, pero lo hace a través no de las teorías abstractas, sino de su reflejo en episodios e individuos concretos que recrea o retrata por su cualidad significativa.

PETER RIGAUD

Philipp Blom.

Los veintiún capítulos del libro se reparten en dos bloques, separados por el *crack* del 29, que corresponderían a las etapas de posguerra y anteguerra. Cada uno de ellos se dedica a un año y está asociado a un tema principal que no excluye incursiones en otros: la "neurosis de guerra" de miles de excombatientes en el infierno de las trincheras, la toma de Fiume por el inefable D'Annunzio, la rebelión de los marinos de Kronstadt en la incipiente Unión Soviética, el renacimiento de Harlem y la difusión del jazz que dio nombre a toda una época, el descubrimiento de las galaxias más allá de la Vía Láctea, la explosión del surrealismo en el París de las vanguardias, el combate entre la teoría de la evolución y la ortodoxia del creacionismo bíblico, el estreno de *Metrópolis* y su relación con las utopías maquinistas, la terrible hambruna provocada por Stalin para doblegar a los campesinos de Ucrania, la quema ritual de libros por los nazis tras su llegada al poder o la obsesión por los cuerpos atléticos de los movimientos totalitarios, son solo algunos de los que merecen mayor desarrollo, pero los protagonistas y los escenarios se suceden a gran velocidad y es el conjunto lo que ofrece una impresión reveladora.

La mirada abarcadora de Blom, su aludida ambición panorámica, le lleva a veces a hacer lecturas demasiado sumarias —así en el capítulo dedicado al enfrentamiento interno del bando republicano durante la Guerra Civil española—, pero en general la reconstrucción de la época es no solo precisa, sino brillante y especialmente lúcida cuando analiza las tensiones de fondo a partir de los sucesos aislados o interpreta lo que estos tienen de ejemplares. La perplejidad o la angustia y una cierta impotencia, derivada del hundimiento de los viejos valores, el triunfo de la técnica y la sensación de "vacío moral", se tradujeron en respuestas muy distintas ante las crisis sucesivas o la inestabilidad permanente: la ideologización de las masas, que de algún modo sustituía el menguado papel de las religiones, y una suerte de desesperado hedonismo que se negaba a advertir —por más que fueran evidentes, al contrario que en las vísperas de la guerra del 14— los signos de la tragedia venidera. La atribución de la culpa a otros, convertidos en enemigos raciales, culturales o de clase, y la nostalgia del mundo anterior a la modernidad, eran, concluye Blom, las dos caras de una misma moneda. ■

POESÍA

ESPECTADOR DE SU RECUERDO

JOAQUÍN PÉREZ AZAÚSTRE

Fábricas abandonadas
Rodolfo Serrano
Renacimiento
156 páginas | 15 euros

La poesía de Rodolfo Serrano es un hombre acodado en una barra con su verdad en los labios. Escribo con su verdad en los labios, y no en la voz, ni en los ojos, porque algo hay de relato contenido que se resiste a ser verbalizado, que se guarda su peso de hombro y vida en un fondo latente de silencio. Sin embargo, el sonido deambula en torno a su figura: el ruido de la máquina de café, los hielos al caer en los vasos de tubo y el brillo musical de un ángel joven. Podemos verlo ahora, una tarde invernal, con el sombrero calado hasta las cejas y el cuello levantado del abrigo, con su verdad en los labios, del poema convertido en un retrato que se ofrece al que llega, al amigo, al lector.

Fábricas abandonadas, con hermoso título, derrotado y nostálgico, cedido por el cantautor Fran Fernández, es la más reciente entrega poética de Rodolfo Serrano: una antología con poemas de sus cinco libros publicados, más nueve inéditos. Comienza con un prólogo de Adán Latonda, que acierta en el tono íntimo y en la valoración de algunos elementos simbólicos constantes en Rodolfo: viejas radios de posguerra,ciudades en penumbra, habitaciones de hotel, ternura y soledad. Porque en estos poemas hay un mundo cada vez más reconocible, de brillo y compasión, de un hombre que espera el paso de la luz en una esquina lluviosa, en Antón Martín, y unos años después vuelve a contemplar la misma escena: pero ya desde dentro de un café, al otro lado del cristal, entumecido de llovizna y frío, viendo cómo otro hombre, que le recuerda a él, pero mucho más joven, también espera en una esquina de Atocha ese repiqueteo de tacones sobre la acera húmeda, el cuerpo que se agita bajo una gabardina, cada vez más lejano.

Son esos los dos momentos diferentes que podemos encontrar en su poesía: el hombre que se sabe actor protagonista de sus días, y el que pasa al papel de espectador. Así, en su primer libro *Especial para cócteles* (1989), se nos abre el discurso inmediato y nocturno de alguien que está en la vida, en sus cauces abiertos, siendo dueño aún de sus claves simbólicas, fundando un coloquialismo que no requiere un artificio retórico, porque está en la naturalidad de vivir y decir. Al fondo, un ligero tono machadiano, de Manuel y de Antonio, y una especie de música ambiental que, por momentos, nos suena a un Gil de Biedma desprovisto de edificio intelectual, en un discurso de diario poético. Esa sería su primera etapa, con ese único libro. En 2009, veinte años después —de nuevo, Gil de Biedma: "ahora que de casi todo hace ya veinte años"—, aparecerá *Al oeste hay apaches,* y *La blancura de la ballena* (2010), seguidos de *Los cuerpos lejanos* (2014) y *El llanto de Aquiles* (2015). En estos cuatro libros, publicados entre 2009 y 2015, el sujeto poético se convierte en un espectador de su recuerdo; pero gana temperatura moral, humana y lírica, cuando la elegía se convierte en una mirada compasiva —que no autocompasiva— ante la enfermedad y el dolor de vivir: especialmente en *Los cuerpos lejanos,* ya por la quinta edición, en Frida: lejanía amorosa, lejanía de la vida que debe ser vivida, pero también del propio cuerpo que nos abandona y nos va silenciando el apetito, mientras se gana profundidad en el paisaje.

Paseos por Córdoba con Vicente Núñez, Philip Marlowe y Rick Blaine arañando una bruma de aeropuertos, Cavafis y John Wayne navegando el desierto, Aquiles con vejez, Catulo y su gin-tonic, es el imaginario de un hombre que sigue cincelando el poema vivo de su conversación. ■

Rodolfo Serrano.

> **En estos poemas hay un mundo cada vez más reconocible, de brillo y compasión, de un hombre que espera el paso de la luz en una esquina lluviosa, y unos años después vuelve a contemplar la misma escena: desde dentro de un café, viendo cómo otro hombre, que le recuerda a él, pero mucho más joven, también espera en una esquina**

ISABEL COLOMINA

Álvaro García.

LA SED DE LO REAL

JESÚS AGUADO

El ciclo de la evaporación
Álvaro García
Pre-Textos
54 páginas | 12 euros

Alguien se asoma por una ventana y ve las duchas de una playa abiertas sobre nadie. Alguien enciende un fósforo y se acuerda de la fugacidad. Alguien toma una taza o una fruta y la realidad se le aparece como mágica. Alguien ve cómo rebota una piedra sobre el mar y de pronto, como ella misma en el agua, el poema se hunde para abrazarse a su fondo. Cada una de las cuatro partes de *El ciclo de la evaporación* enuncia eso, señala eso: el modo en que lo material se abre a su infinitud (a su inmaterialidad) gracias a una mirada que no se deja engañar por inercias semánticas, filosóficas o científicas. Una mirada limpia de prejuicios y de velocidades impuestas desde fuera que Álvaro García (Málaga, 1965) ha ido cultivando, al menos desde la década y media que ha tardado en culminar este proyecto que cose en uno sus cuatro libros anteriores, con precisión, con inteligencia y a contracorriente de modas y de movimientos literarios.

La vespa amarilla del cartero invoca la calma, las bombillas y las naranjas aluden a la luz, el monopatín y las bicicletas le ponen música o memoria al olvido, la grúa del puerto dialoga con la inexistencia y la tapa del piano con la identidad, un frontón en una alberca revela los secretos del tiempo. Lo concreto (la ropa tendida, las acacias, un bolígrafo, unos muebles, algunos grillos y cigarras, las gaviotas) haciéndose claridad, duración, conciencia, eternidad, extrañeza, espacio, totalidad o nada no para dejar de serlo sino para hacerle sitio y animar al ser que late dentro. Lo real abrevando de las aguas del misterio no para diluirse en él, un esoterismo que ha estropeado tantas metafísicas y tantas poéticas a lo largo de los siglos, sino para algo tan sencillo como saciar su pura sed de vida. Porque es esto, que lo real tiene sed, el humilde secreto que ponen a la vista los poetas (y que quizás se pierden algunos de los otros personajes que son citados en el libro: políticos, pintores, jubilados, parados, locos, enfermos, artificieros, deportistas, médicos o astronautas) y lo que, cuando le dedican sus composiciones, como es el caso, les hace grandes, universales e imprescindibles.

Álvaro García con una mano nos cuenta una historia, que sería la suya si no confiara más en un yo deshilachado que en un yo estatuario, y con la otra la va borrando. Lo que uno lee, entonces, son las huellas, las evaporaciones, de esa historia, cuya desaparición gradual obliga al lector a irse evaporando él también para poderla seguir a esa especie de más allá o de más acá al que se dirige y conversar con ella. Con imágenes y reflexiones diáfanas, con un ritmo de cualidades hipnóticas, con una sabio uso de las intensidades lingüísticas y con una arquitectura sólida y habitable, *El ciclo de la evaporación* es un poema largo, de casi 1.500 versos, que no se hace largo porque no es el tiempo en él el que lleva la voz cantante. Son las palabras, ese sol que hace que también el tiempo se evapore. Y es el amor, esa confianza instintiva, piel a piel, en la existencia que no necesita, mientras da vueltas en el aire, de la red de las coordenadas espacio-temporales. Alguien contempla los restos de una cena, una gabardina, un vaso de vino, unas chimeneas, un gato sobre una tapia, unas botas, un anillo, un dedo o la luna y, de pronto, ese alguien se marcha y le cede su no estar o su vacío a quien lee. ¿Pero es que toda la poesía de verdad no iba de esto? ■

> **Cada una de las cuatro partes de 'El ciclo de la evaporación' es una mirada limpia de prejuicios y de velocidades impuestas desde fuera que Álvaro García ha ido cultivando, en este proyecto que cose en uno sus cuatro libros anteriores, con precisión, con inteligencia y a contracorriente de modas y de movimientos literarios**

INFANTIL Y JUVENIL

ANTONIO A. GÓMEZ YEBRA

El gran libro de los deportes

Geronimo Stilton (Elisabetta Dami)
Destino
80 páginas | 14,25 euros

Este ha sido un año de Olimpiadas, y quienes se ocupan de Geronimo Stilton han aprovechado la ocasión para preparar un hermoso y completísimo álbum en torno a los Juegos Olímpicos, su origen, sus entresijos, y sus grandes campeones.

Nada pasa desapercibido al equipo que trabaja con Geronimo, en el que han participado, entre otros, bajo su dirección como director general del Comité Olímpico de la Isla de los Ratones, sus familiares más próximos, que ya conocíamos por entregas anteriores. Nos encontramos, de esta forma, con un libro impresionante en cuanto al despliegue de ilustraciones sobre todos los deportes, sin olvidar que los Juegos nacieron en Olimpia en el 776 a.C.

Estamos ante algo más que un libro de información, es también una invitación a practicar deporte, a llevar una vida sana, a trabajar en equipo, a esforzarse para alcanzar una meta, algo muy noble, que nos hace mejores. ■

El lobo hace huelga

Christophe Pernaudet y **Sébastien Chebret**
Juventud
32 páginas | 14 euros

El imaginario infantil ha hecho suya la imagen del lobo como animal que ejerce el papel de "malo". Claro que en los últimos tiempos los papeles han cambiado, y hallamos muchas brujas buenas, dispuestas a ayudar a niños y niñas. Y, por supuesto, ogros, monstruos, trolls, y lobos que han modificado su modo de ser y actuar.

Como ocurre en este caso. El lobo se ha cansado de ser siempre el mal mirado por los demás personajes de cuento, y ha decidido hacer una huelga.

Está bien que el lobo haga huelga, porque así los niños se inician en motivaciones sociales que luego encontrarán en su vida adulta. Es una forma de aprender que en el mundo no todo está bien hecho, y que hemos de colaborar discutiendo sobre el tema y tomando decisiones, como es el caso: poniendo de nuestra parte. ■

Un hijo

Alejandro Palomas
La Galera
288 páginas | 17,95 euros

En la literatura infantil y juvenil no es oro todo lo que reluce, pero de vez en cuando aparece una auténtica joya literaria, alguno de esos libros para guardar después de leer, porque nos ha impactado sobre todos los demás. Y que a veces, como en esta ocasión, se lee con cierto retraso.

Un hijo es uno de esos casos: una obra que presenta a un niño de nueve años, Guille, en quien se fija su profesora porque se trata de un chico brillante, reservado y algo tímido, que apenas se relaciona con otros compañeros de la clase, si no es Nazia, una niña pakistaní, con quien no pocos días merienda y hace los deberes.

Hay que preparar una actuación para Navidad, y Guille decide representar con Nazia un pasaje de la película *Mary Poppins*, el más conocido, el que invita a cantar con soltura un término que ha pasado a la historia del cine: supercalifragilísticoespialidoso.

El chico haría el papel de Bert, el deshollinador, y ella, el de Mary Poppins, pero Nazia tiene problemas de dicción y deciden invertir papeles.

Mientras tanto, su profesora y la orientadora del colegio toman cartas en el asunto ante la problemática del chico y su obsesión con Mary Poppins. El libro se convierte en un análisis de los actos de Guille, pero también surge con fuerza la figura de su padre, angustiado por la ausencia de su esposa. La vida no es fácil para el niño, y no lo es para el padre, pues ambos han vivido una dura situación que los ha puesto al borde del precipicio. Pero el niño ha reaccionado con valentía, aunque pida ayuda —sin darlo a entender— a cuantos lo rodean.

Bellísima historia, tierna, inteligente, muy bien escrita. ■

Color verde ladrón

Patricia García-Rojo
Ilus. **Lucía Serrano**
SM
160 páginas | 8,50 euros

La pandilla de la Lupa está formada por cuatro niños que dedican sus mejores horas a investigar casos detectivescos. En esta ocasión Manu, Carol, Erika y Álex se ponen en marcha para localizar al culpable de la desaparición de un collar que Manu ha regalado a Erika, su mejor amiga.

Esta historia se desarrolla en una semana en que dos niñas cumplen años, coincidente, además con el Día del Libro, y con la ausencia de la madre de Álex y sus hermanos, que ha ido a un Congreso en Viena.

A través de los diarios de los coprotagonistas vamos conociendo la marcha de la investigación tanto como los acontecimientos en cada uno de sus hogares y en el colegio.

Se cruzan, pues, varias voces narradoras, y así vamos distinguiendo distintos puntos de vista ante el suceso del robo, que todos se empeñan en desentrañar. Hay momentos sentimentales, escenas de terror, secuencias de risa, e instantes para debatir y para sospechar unos de los otros.

Libro ágil, divertido, con asuntos de la vida cotidiana, como les gusta a los chicos de 9 a 11 años, que tienen preferencias culinarias que no siempre coinciden con las de los adultos. ■

Hojablanca

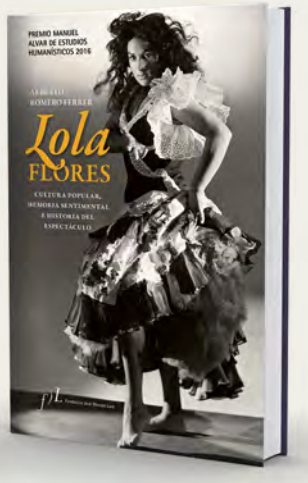
PETRA DÍAZ-ROPERO OLIVARES

▶ Calle Martín Gamero, nº 6. Toledo

Hojablanca es una librería de fondo general que inició su andadura, en el sector del libro, en las navidades del año 1989 y teniendo su primera ubicación en la calle Santa Fe, de Toledo. Actualmente nuestra librería se encuentra ubicada en la calle Martín Gamero, nº 6, es decir, en el corazón comercial del casco histórico de Toledo. Nuestro local estuvo ocupado anteriormente por la taberna Ambos Mundos, fundada a finales del siglo XIX, sobre un edificio de tres plantas y sótano en la Alcaná toledana anterior al siglo XV. En el año 2000 acometimos una profunda obra de rehabilitación integradora que dio como resultado el local que ocupamos actualmente.

En Hojablanca realizamos todo tipo actividades culturales presentaciones de libros, tertulias, talleres infantiles, etc, por lo que la librería ha sido reconocida Empresa del Año por la Cámara de Comercio de Toledo en el año 2000, y en 2004 premiada por la Real Fundación de Toledo por nuestro aporte a la difusión de la cultura. En el año 2007 también fue reconocida con una mención especial en el IX Premio Librero Cultural, otorgado por la Confederación Española de Gremios y Asociaciones de Libreros (CEGAL) con el apoyo de la Dirección General del Libro del Ministerio de Cultura "por su capacidad de interrelacionarse con todos los sectores de su ciudad y convertirse en un referente cultural dentro de la misma". Nuestras recomendaciones a los lectores son *El hombre que amaba a los perros* de Leonardo Padura, *Los buenos amigos* de Use Lahoz, *Leonora* de Elena Poniatowska y *El olvido que seremos* de Héctor Abad Faciolince. ■

Premio **Antonio Domínguez Ortiz** de Biografías 2016



Premio **Manuel Alvar** de Estudios Humanísticos 2016

La Fundación José Manuel Lara y la Fundación Cajasol convocan el Premio Antonio Domínguez Ortiz de Biografías 2017, así como el Premio Manuel Alvar de Estudios Humanísticos 2017, en memoria de estas dos personalidades del mundo de la cultura y la investigación que fueron patronos de la Fundación Lara.

El plazo de admisión de originales se cerrará el 20 de enero de 2017. Cada uno de los premios está dotado con seis mil (6.000) euros y la edición de la obra por la Fundación Lara.

Fundación | Cajasol

fJL Fundación José Manuel Lara

Superhéroes y haikus para los más pequeños

Sigue la campaña de fomento de la lectura en Las Tres Mil Viviendas

La Obra Social la Caixa y la Fundación José Manuel Lara continúan por tercer año consecutivo su programa de actividades de fomento de la lectura destinado a poblaciones andaluzas en riesgo de exclusión, que se viene desarrollando en colegios del barrio sevillano de Las Tres Mil Viviendas. Ambas instituciones apuestan por el fomento de la lectura como factor que acerca al mundo del libro, al mismo tiempo que incide en la educación y la adaptación social de niños inmersos en ámbitos o situaciones desfavorables.

Las actividades, que se iniciaron el pasado mes de octubre, se realizan durante el curso 2016/17 en los colegios Nuestra Señora de la Paz, Paz y Amistad, Manuel Altolaguirre y Andalucía, y son llevadas a cabo por el escritor y dinamizador cultural Fran Nuño, con la colaboración de la Asociación Entre Amigos de Sevilla, que trabaja desde hace 30 años por la dignificación de las condiciones de vida en el Polígono Sur de la capital andaluza.

En los colegios mencionados se realizarán este curso ocho sesiones, destinadas a alumnos del primer y segundo ciclo de Primaria, que asistirán a dos encuentros por centro con el escritor en torno a su libro *Superhéroes con ridículos poderes.* Además se llevarán a cabo dos actividades especiales a lo largo del curso. La primera tendrá lugar en Navidad en el colegio Andalucía, donde Fran Nuño realizará una sesión de cuentacuentos a la que asistirán alumnos de varios centros educativos. La segunda, en torno a su libro *Haikufauna,* está prevista para mayo y en ella participarán alumnos de educación infantil de los centros mencionados, que trabajarán con haikus, cuentos sobre animales y juegos de magia. ■

El arte de educar

Llega al Museo de Bellas Artes de Sevilla la exposición 'Los objetos hablan'

Organizada por la Obra Social la Caixa, la Fundación Cajasol y el Museo Nacional del Prado, a los que se ha sumado la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, la exposición *Los objetos hablan* podrá visitarse en el Museo de Bellas Artes de Sevilla hasta el 29 de enero de 2017. La muestra reúne una selección de 58 pinturas de las principales escuelas representadas en el Prado entre los siglos XVI y XX, de autores como Sofonisba Anguissola, Ribera, Zurbarán, Goya, Vicente López, Raimundo de Madrazo o Sorolla y, entre los sevillanos, Velázquez, Murillo, Esquivel, Romero y López, Martínez del Mazo o Jiménez Aranda. Cada una de las piezas revela la importancia de un objeto para entender qué quiere transmitir el artista o bien su valor identificativo con el personaje representado: el estrato social, la iconografía de dioses y santos o la transformación en pieza de coleccionismo.

El Museo Nacional del Prado y la Obra Social la Caixa firmaron un acuerdo de colaboración en 2011 por el que la entidad financiera se convirtió en benefactora de la pinacoteca. El acuerdo, renovado y ampliado en 2015, incluye la organización conjunta de exposiciones en toda España para acercar al público parte del rico legado artístico que custodia el Museo. La exposición se inscribe en el programa *El arte de educar,* que ha permitido, desde su puesta en marcha en 2009, que más de 278.000 niños y niñas en edad escolar se hayan beneficiado de este proyecto. También ha inspirado una novedosa serie de exposiciones de orientación didáctica. ■

ah

ANDALUCÍA EN LA HISTORIA

Nº54

YA A LA VENTA EN QUIOSCOS

Dossier

La Andalucía posible
El reformismo de Carlos III

Mercaderes frente a piratas y corsarios

La última hora del general Torrijos

SUSCRÍBASE AHORA POR SÓLO **13,50** EUROS Y RECIBIRÁ COMO REGALO ESTOS DOS LIBROS:

Gloriosa vida y desdichada muerte de Riego, de Carmen de Burgos

Fermín Salvochea, crónica de un revolucionario, de Pedro Vallina

JUNTA DE ANDALUCIA

Centro de Estudios Andaluces

CONSEJERÍA DE LA PRESIDENCIA Y ADMINISTRACIÓN LOCAL

MAS INFORMACIÓN:

T. (+34) 955 055 210

www.centrodeestudiosandaluces.es

ANTONIO SOLER

Los pistoleros y el dilema

Mataban los policías corruptos, mataban los obreros, mataban los miembros del Somatén, mataban las amas de casa, los miembros del sindicato blanco, los pistoleros de la patronal, los anarquistas desengañados, los utópicos, los desesperados, los extranjeros llegados en busca de fortuna, los hijos de la burguesía y los del hambre. Y también todos ellos morían, unos a manos de otros, en un sistema que desafiaba las leyes de la combinatoria.

ÓSCAR ASTROMUJOFF

Durante el final de la segunda década del siglo XX y el inicio de la tercera, Barcelona se convirtió en un imponente escenario del terror. Los habitantes de la ciudad convivieron con los atentados de un modo natural, lo cual no quiere decir que lo hicieran sin dramatismo o dolor, sin miedo ni odio. Simplemente, se habituaron a la muerte, se habituaron a encontrarse con ella a la vuelta de cualquier esquina. El precio de la vida cotizaba a la par de la calderilla. La violencia era y es el mejor alimento para la violencia. Aquello que años después la pacifista Germaine Tillion definiría como "los enemigos complementarios" al hablar de la guerra de Argelia se produjo hasta sus últimos detalles en Barcelona. Una situación en la que todos legitiman la violencia propia en la del otro. El terrorismo como justificación de la tortura y las ejecuciones arbitrarias y estas como justificación del terrorismo. Un bucle interminable.

El origen: político. Y el origen del origen: económico. El intento de una clase social por mantener a toda costa sus privilegios históricos, y el de otra por alcanzar un estado de dignidad y justicia que los resarciera de la opresión. El viento de las nuevas ideologías impulsaba la lucha. Al fin un resplandor ilusionante brillaba en el horizonte. La hora de la equidad parecía haber llegado. La revolución. El rompeolas de la Historia. Uno de ellos. Y cada individuo tomando una posición ante ese desafío. Cada uno entendiendo dónde y de qué modo debían alcanzarse sus derechos, y los de su clase, y en el lado contrario cada cual entendiendo a su manera de qué modo debía defender sus privilegios, o hasta qué punto ceder. En esa multiplicidad de visiones radica la riqueza de caracteres que aparecen en aquel momento y en aquel lugar.

Si acercamos mínimamente el foco nos encontraremos con toda la gama de los grises para pintar héroes, miserables, traidores, visionarios, mártires y renegados. Hubo de todo eso, y lo hubo con todos los matices posibles. De modo que, en paralelo al interés histórico de ese momento que ya empieza a anunciar la Guerra Civil, nos encontramos con el interés literario como soporte o explicación de esa infinita sucesión de registros. Porque el arco va desde esa especie de santo laico que fue Ángel Pestaña a alguien como Martínez Anido, un individuo empeñado en erigirse como una caricatura valleinclanesca del mal. Entre uno y otro cabe todo un tratado sobre la conducta humana. Y caben todos los grandes temas de la literatura. La ambición, el poder, la dignidad, la valentía, la traición, la cobardía, la crueldad, la avaricia.

El dilema de Maquiavelo sobre el fin y los medios es una constante en cualquier organización o individuo que se decidan a emplear la violencia para conseguir sus objetivos. Un conflicto que va más allá de lo político y alcanza de lleno el terreno de la conciencia. En ese sentido, la Barcelona de aquel tiempo fue un laboratorio único. Y muchos de sus protagonistas, queriéndolo o sin quererlo, se convirtieron en prototipos y en víctimas del dilema maquiavélico. ■

Durante el final de la segunda década del siglo XX y el inicio de la tercera, Barcelona se convirtió en un imponente escenario del terror. Los habitantes de la ciudad se habituaron a encontrarse con la muerte a la vuelta de cualquier esquina

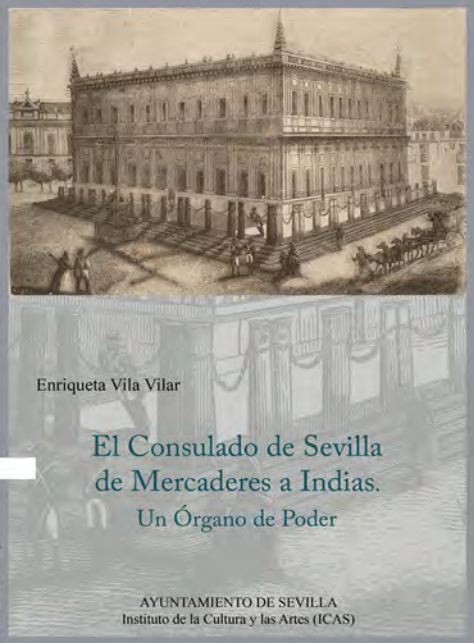
ICAS
Instituto de la Cultura y las Artes de Sevilla

NO8DO Ayuntamiento de Sevilla

Servicio de Archivo Hemeroteca y Publicaciones

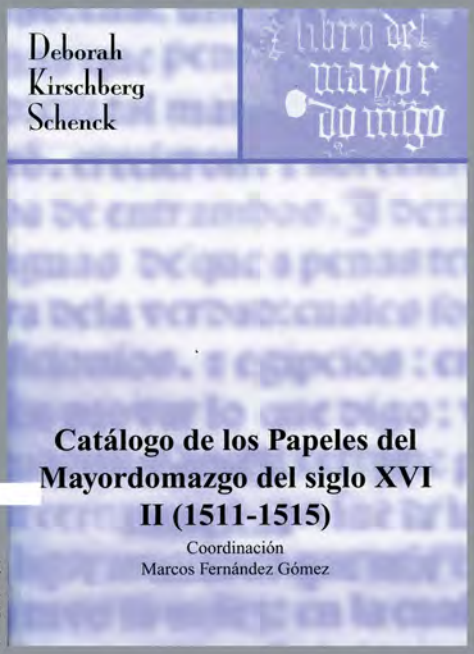
ÚLTIMOS TÍTULOS PUBLICADOS

1444. Sevilla en guerra
Deborah Kirschberg Schenck, Francisco García Fitz y Marcos Fernández Gómez (Edición y estudio)
233 p.
Inventarios y Catálogos, 13
P.V.P. 15,00 €.



El Consulado de Sevilla de mercaderes a Indias. Un órgano de poder
Enriqueta Vila Vilar
250 p.
Temas Libres, 68
P.V.P. 15,00 €.

Hemeroteca Municipal de Sevilla. Catálogo de la prensa sevillana (1661-2014)
Julia Sánchez López
335 p.
Inventarios y Catálogos, 11
P.V.P. 18,00 €.



Catálogo de los Papeles del Mayordomazgo del siglo XVI, vol. II (1511-1515)
Deborah Kirschberg Schenck
575 p.
Colección Inventarios y Catálogos, 16
P.V.P. 20,00 €.

DEPARTAMENTO DE PUBLICACIONES
Calle Almirante Apodaca, 6-A. 41003 Sevilla. Tel.: 955 47 17 17 Fax: 955 47 17 20
E-mail: arhems@sevilla.org
http://archivomunicipaldesevilla.org

DISTRIBUIDOR
MARES DE LIBROS, S.L. Tel.: 954 39 50 11
E-mail: info@maresdelibros.com

XII Premio TUSQUETS Editores de Novela

Mercurio 186 Diciembre/16 0010137676
8 432715 079002

Una feroz sátira sobre el mundo de la empresa en los tiempos del *coaching* y el *power point*.

TUSQUETS EDITORES

FONDO ANTONIO LÓPEZ LAMADRID

Fundación José Manuel Lara